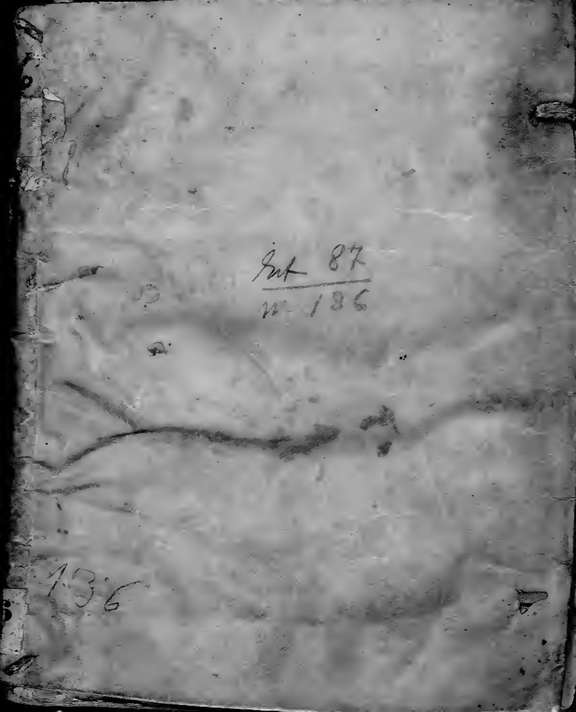
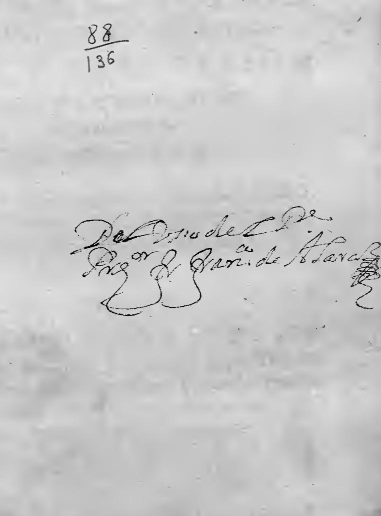

Int 87
n. 186
136





Del Uso del P.e
Pred.or Fr. Juan de Alarcon



EL

ORADOR CATOLICO,

ATENTO, Y ADVERTIDO.

AVISO, Y PERSVASION
A LOS NEOTHERICOS
ORADORES.

LO ESCRIBE

EL R. P. F. ANDRES DE VALDECEBRO,
Lector de Teologia del Real, è Ilustre Colegio.
de S. Luis de los Angeles, del Orden
de Predicadores.

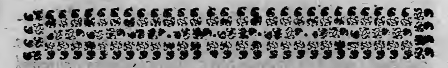
A L

*MVY R. P. FRAY ANSELMO
de Huerta, Lector de Teologia, de la Religion
grande de el Serafin Francisco, Visitador general
que fue de el Obispado de Honduras, y
aora Custodio de la Prouincia
de Nicaragua.*

***

CON LICENCIA:

En Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, Año 1658.



A L

MVY R. P. F. ANSELMO DE HVERTA, Lector de Teologia de la Religion grande del Serafin Francisco, Visitador general que fue del Obispado de Honduras, y aora Custodio de la Prouincia de Nicaragua.



A amistad, y el empeño de mi obligacion buscan à V. P. Mecenas, aũque me acuse la cortedad del volumen, bien que assegura su aprecio en patrocinio tanto: Que si hizo señor de vna Ciudad vn papel de menos de treinta hojas à vn Thebano; llenò el pecho de quien no se contentò con el Imperio de todo el Orbe vn vaso de agua; se opuso à las innumerables riquezas, y tesoros del mayor Templo del mundo vn cornado: diò aprecio al papel la estimacion; al agua el agrado; al cornado el afecto: No perdieron por cor-

tas, y humildes estas ofrendas, que el fondo del diamante no lo haze ser mas la piedra, sino tener mas virtud; dale la estimacion el conocimiento, como el peso el fondo.

Si no ofrenda digna, no es impropio seruicio este que à V. P. rindo, y ofrezco, pues và al contraste de quien tan ingeniosamente pesa los fondos de todas facultades, dando aprecio con su conocimiento, no à lo mas, à lo demas virtud; vniendo con felicidad à los estudios, y lecciō de Teologia experiencias grandes de tan opuestos climas, costosamente adquiridas, dichosamente logradas. En la visita del Obispado de Honduras, concluida con aplauso general, y gloria de tantas fabricas de Templos, y ornatos, que al calor del zelo de V. P. se hizieron. En el ministerio, y administracion de los Indios miseros de Nicaragua, adonde por espacio de mas de veinte años se alimentaron con el sagrado pasto de la Fè, con que Pastor cuidadoso V. P. los sustentaua con leche en la enseñança, y la doctrina; con manjar en la predicaciō, y exemplo, dando à la Iglesia mas hijos, que granos dà la Haza mas opima de espigas preñadas.

No pretendo hazer destas verdades lisonja; que no fuera acierto emboluer en vn agasajo vn agra-

vio.

vio. Ni refiero lo mas, aunque hago menciõ de lo mucho; que si biẽ es interes mio, no le quiero acosta de la modestia de V. P. Auerle experimẽtado eloquẽte; y tanto, que en el domestico trato, y conuersacion no puede huir el serlo; ý tan amante de la verdad, que la adora desnuda, y aborrece el follage del q̃ la adorna, ha hecho no motiuo la elecciõ, sino deuda. A mi se me debe el desvelo del estudio; à V. P. el de su lucimiento, como la virtud del diamante al Sol, y al mineral; el fondo, y peso al buril: con que si no cordura, acierto ha sido assegurar la deuda, y lucir mi obligacion con este empeño. Guarde Dios à V. P. muchos años en los puestos que merecen sus prendas, como desea su mas aficionado sieruo.

Fr. Andres de Valdecebro.



APRO-

APROBACION DEL M. R. P. Fr. Martin del Castillo, Lector de Prima de Teologia de la Casa grande de Mexico, Custodio de la Prouincia ilustre del Santo Euangelio, Varon insigne en la inteligencia de la lengua Santa, y Griega.

POr comission del señor Doctor Don Pedro Fernandez de Parga y Gayoso, Vicario desta Villa de Madrid, y su partido, he visto el *Orador Catolico, Atento, y Aduertido*, compuesto por el muy R. P. M. Fr. Andres de Valdecebro, del Orden de N. P. S. Domingo, Lector de Teologia en su Colegio Real de San Luis de la Ciudad de los Angeles; y en èl, no solo no ay cosa contra nuestra Santa Fè Catolica; mas antes, para el fomento della, mucha erudicion, y enseñança en todo genero de letras, assi humanas, como diuinas. El assumpto es bien necessario, y digno de darse à la estampa, por la medicina que en èl se dà à muchos dolientes Oradores, que cada dia experimentamos incurrir en los defectos, que en el presente tratado, con realçada doctrina, y apoyo de Padres se les aduierten. Hallo en èl vn viuo disseño de su Autor; pues lo que començò obrando con su muy celebrada predicacion en el pulpito, lo enseña con no menor magisterio en lo escrito. Ojalà nos aprouechemos todos los que professamos este ministerio de lo que con tanta claridad, discrecion, y buen zelo se nos aduierte. Este es mi sentir, saluo, &c. En este Conuento de N. P. S. Francisco de Madrid en 10. dias del mes de Março de 1658.

Fr. Martin del Castillo.



LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Pedro Fernandez de Parga y Gayoso, Vicario desta Villa de Madrid, y su partido, &c. damos licencia, por lo que à nos toca, para que se pueda imprimir el libro intitulado EL ORADOR CATOLICO; compuesto por el Padre Maestro Fray Andres de Valdecebro, Religioso de la Orden de nuestro Padre Sãto Domingo; atento que somos informados, que en èl no ay cosa contra nuestra Santa Fè, buenas, y loables costumbres. Dada en Madrid à diez y seis dias del mes de Março de mil y seiscientos y cinquenta y ocho años.

Doctor Parga.

Por su mandado,

Diego Garcia de Aluarado,
Notario publico.

APRO-

INDICE

De lo que ſe trata en eſte libro.

§.I.

EL que pretende ſer Orador perfecto, ha de peſar con ſu capacidad ſus prendas, no con ſus deſeos, negandoſe al cariño del proprio amor, numero 1. Y ponderando la altura de Cathedra tan eminente, numero 2. De aguardar a competente edad, que ſerà de treinta años, porque no tiene la mocedad el abrigo de la diſcrecion, de que neceſsita tan graue miniſterio, num. 3. Arrimandoſe à la licion de la Eſcritura, y Santos Padres, porque han atraſado la predicacion algunos modernos Romanciſtas, numero 5.

§.II.

Ha de ſer elegante la oracion, ſin afectado aliño, huyendo deſcripciones, y pinturas vanas, num. 7.8.9.10. No remontando el buelo en las vozes, que no ſe conſigue ſino deſpeño, num. 11.

§. III.

Ha de seguir la material fabrica de los edificios en su fabrica, sin entretexer peregrinos lenguages, ni estrangeras palabras, num. 13. 14.

§. IV.

Huyendo todo linage de escuridad, assi en las sentencias, como en las vozes, numero 15. 16. 17. 18. *Es su uso inutil, y de mas daño, que provecho, n.* 19.

§. V.

Como ha de ser el lenguage, numero 20. *A imitacion del de los santos Padres, numero* 21. *De que trage ha de vestirse la voz nueva que se inventare, ibi. Y en el* 22. 23. *Como ha de colocarse en la oracion, numero* 24. 25.

§. VI.

Las figuras, metaforas, y tropos aliñan, y hermosean, si la cordura las acomoda, en los periodos, y frases, num. 26. 27. *Sin perder de*

vista

vista la eloquencia profunda de los Santos Padres, cerrando à la de los profanos los ojos, num. 28. Es su estudio el mas concerniente, ibi. Y el mas seguro, num. 29.

§. VII.

Lo delgado, y sutil del pensar no ha de buscar la admiracion, sino la enmienda, numero 30. Que es necio delicto, ibi. Ha de ser flor con espina, num. 31. Deleyte, enseñança, y persuasion son las claves de la armonia de la oracion, ibi. Serà acorde templando las vozes, que son sus cuerdas, num. 32. Citase exemplar. Sacase la persuasiva del, num. 33. 34. Han de manejarse con limpieça, sin manchar la pureza del lenguage; que el vicio con aliño suele parecer virtud, y la virtud con desaliño vicio, num. 35. 36. Se conseguirà dandoles su lugar debido, num. 37. Como ha de ser la persuasion, num. 38. Agena de ademanes de cuerpo, y voz, num. 39.

§. VIII.

Exemplar para la persuasiva, num. 40.

¶ 2 No

No se ha de citar con violencia la escritura, ni à los santos se han de dar por Autores de discursos soñados, num. 41. Que es gravissimo delicto, num. 42. Como se han de traer las Sacras letras, ibi.

§. IX.

Los puntos de Teologia Escolastica como se han de tocar, num. 43. 44. El devaneo de algunos en este punto, ibi. Y en el n. 45.

§. X.

Las humanas letras como se han de conducir, porque se rozan siempre con el peligro, mas que con la enseñança, n. 46. 47. 48. 49.

§. XI.

Es todo el campo de la Escritura delicioso, y fertil vergel, n. 50. En el pequeño volumen de la Biblia se halla todo lo q̃ deleita en los Ethnicos, y Gentiles, n. 51. No se han de dezir gracias entretenidas, que es robarles à los Coliseos, y Farsantes sus derechos, n. 52. Lagrimas ha de despertar el Orador Catolico, no risa, n. 53. Que es veneno letal para los oyentes, n. 54.

§.

§. XII.

Se han de huir las pinturas comicas, syrenas falsas de la ignorancia del pueblo; y no es digno su aplauso, que alaba siempre mas, lo que menos entiende, n. 55. Citanse dos exẽplares, y se corrigen, num. 56. 57. Y las dos sendas de Luciano, numer. 58. 59. La locuciòn es la coluna de la oracion, que la sustenta. Su difinicion, num. 60.

§. XIII.

Faltase a lo principal del instituto quando se vsa de vozes intratables por lo lobrego, n. 61. Citase vn exemplar, n. 62. Isocrater dio el estilo al numero sonoro de las clausulas, num. 63. No mueven las que se formã de escabrosas vozes, num. 64. Espantan àla plebe, y lastiman los entendidos, numer. 65. Exemplar en vn caso de Antioco, num, 66. Censsura de Ciceron, Aulo Gelio, y Marco Caton, contra los que las vsan, n. 67. Como ha de ser la locucion, n. 68.

§. XIV.

No se ha de hazer palestra el pulpito de

ne-

necias emulaciones, n. 69. 70. Suele ser impulso de los que comiençan, desagradarse de lo mejor, y censurar lo bueno, num. 71. Y es sobre ceguedad, ignorancia, n. 72. Ha de tener el entendido a la vista el Sustine, & abstine, *y por Maestro al insensible escollo, n. 73. Disculpa del Autor en sus yerros, n. 74. Que Autores deben estudiarse, n. 75.*

§. XV.

Como se ha de fabricar la oracion, n. 76. La postura, acciones, y voz, como han de ser, n. 77. Como el semblante, la persuasiua, la correccion, y la agudeza, n. 78. La enseñança como se ha de repartir, n. 79. Que consequencia ha de seguir los discursos entre lo tosco, y sutil. Quanto ha de durar la oracion, ibi. Como se consigue la brevedad en materias muy dilatadas, num. 80. De dos estremos, breve, o largo, esie siempre serà el peor, ibi.

APROBACION DEL Rmo PADRE Agustin de Castro, de la Compañia de Iesus, Calificador de la Suprema Inquisicion, y Predicador de su Magestad.

M. P. S.

MAndòme V. A. viesse vn libro que ha escrito el Padre Maestro Fr. Andres de Valdecebro, del Orden de Predicadores, y de alli auia de salir la enseñança para los que lo son; porque cumpliendo con los preceptos que dà, imitando el estilo con que escribe, valiendose de la erudiciõ con que prueba, y adorna su sentimiento, aprenderàn à predicar con el juizio, ingenio, autoridad, y zelo que pide tan gran profession. Y assi, no solo le veo conforme à nuestra Santa Fè, y aprouechamiento para las buenas costumbres, sino dignissimo de licencia, y de mandato para que le estampe. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid à 23. de Março de 1658.

Agustin de Castro.

FOl.8.lin.1. emienda, eminencia. Fol.9. num.18. lin.2. argumontos, argumentos. Fol.21. num.43. lin. 19. horror, error. Fol.22. num.44. lin.1. del, de lo. Fol.24. num.48. lin. vlt. obſcua, obſcura. Fol.31. num.61, lin.15. iluſtre, y luſtre.

LATIN.

Fol.17. num.35. lin.3. vatietatis, varietatis. Fol.22. num.44. lin.2. ſuaui, ſua vi. Fol.24. num.47. lin.23. polliues, pollues. Fol.32. num.65. lin.5. obſtupnerant, obſtupuerunt, y lin.7. tu inimicum, tui nimirum.

Con eſtas erratas concuerda con ſu original. En Madrid à 25. de Abril de 1658.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL Maestro Fr. Diego Gonçalez, Calificador del Santo Oficio, Catedratico de Prima de Santo Tomas de la Vniuersidad de Mexico, Prior Prouincial de la Prouincia de Santiago de la Nueva España: Por la presente doi licencia al P. Fr. Andres de Valdecebro, Lector de Teologia de nuestro Colegio el Real de San Luis de la Puebla de los Angeles, para que pueda imprimir vn tratado que ha escrito, cuyo titulo es, EL ORADOR CATOLICO; atento, que auiendole examinado el P. M. Fr. Iuan de Escamilla no tiene cosa que desdiga de nuestra Fè, ni se oponga à las buenas costumbres. Fecha en nuestro Conuento de la Puebla en 15. de Março de 1644.

Fray Diego Gonçalez,
Mro Prouincial.

Por mandado de su P. M. R.

Fr. Luis Ortiz, Predicador general, y compañero.

§§ 2 AR-

ARGVMENTO.

HAN hecho menos vistoso el florido Vergel de nuestra Castellana los que trabajando en cultura de flores vanas, engendradoras de letal contagio, por el olor tan pestilente que de si despiden, y por vanidad de entregar su nombre en las alas de la fama, han inuentado de plumas y ayre vozes, que rompiendo con estruendo el viento, todo su oficio es sonar mucho, sin dezir nada. Iardineros fantasticos, que toda la hermosura fiaron à la aparièecia. Poetas, que pretendiendo darse à conocer por entendidos, han afectado no darse à entender. Permission condenada por todos los de atentado, y cuerdo sesso, y reprehendida de muchos discursos que à la estampa se han dado.

Del Valle de la Poesia han trasladado estas bastardas flores à eminencia tan sagrada como la cumbre de la predicaciõ, los que guiaua el mismo designio à mas achacoso fin. Si siendo materia tan corriente la de los Versos (y que el interès para la Iglesia dellos es muy poco) se condena, y reprehende; mas poderosa razon es la que me obliga à auisar, y persuadir, no a cõdenar (que no se estiende la segur de mi ingenio à tan dilatado, y peligroso campo) que estas nueuas, y vanas introducciones aprouechan muy poco en los pulpitos; antes bien son tan nociuas, como los numeros ponderan.

Algunos que parecen violentos no se ofrecen à los ojos, sino al discurso, que con èl se verà como no los estraña, ni la materia, ni el assumpto. Quisiera en ellos tener algun acierto, que es el fin que pretende mi persuasion. Bien considero que excede la facultad de mi pluma; empero la verdad ha de lograr su buelo: *Quia etsi minus valeamus, vera tamen proculdubio volumus.* S. August. de Doctr. Christ. cap. 5.

A QVIEN LEYERE.



O arguye la concision deste papel à los que han escrito con mas dilatacion à tan graue assumpto como hazer vn Orador; porque para lebantar tan glorioso edificio, fue preciso zanjarle con estables, y seguros cimientos. Lo escribi en la Nueua España, adonde adelanta assi la viueza en los ingenios, como el vso de la razon la naturaleza en los Criollos; y con breue enseñança salen muy aprouechados. No tienen à la vista el premio; y como se hallan en su patria estraños, les dura el tesson del estudio, hasta que conocen, y experimentan lo que les obliga à aflojar. Fueran admiracion al mundo, si los paladeara alguna esperança de lograr sus desvelos. Huuo Maestro de mi Religion, que dictò à cinco amanuenses diferentes materias à vn tiempo mismo. Muchacho de quince años, que se graduò de Doctor en ambas facultades en la Vniuersidad de Mexico. Otro, que de diez y nueue se opuso à la Catedra de Decreto, y leyò de repente. Otro, que tambien de repente leyò dos diferentes puntos de Teologia; el vno en Verso Latino,

lle-

llenando la hora, siguiendo el comun estilo de oposicion en el otro. Vn ciego desde su nacimiento, que se ha opuesto à Catedras de Filosofia muchas vezes. Otros muchos ay de altissimos ingenios, y prendas.

Tienen para Oradores el natural abierto, y desenfadado; son prestos en el dezir, viuos al executar los discursos; en la Castellana son eloquentes. Tan floridos ingenios se passan en flor, porque no alcançan al fruto del premio. Desta viueza natural pulsado, he procurado ceñirle à tan pocas hojas con artificio, que lo es, reduzir materias muy dilatadas à periodos breues: Magna artificia sunt totum cõprehendere sub exiguo, Senec. cap. 88. *Y porque le haga mas grato la breuedad, si alguno le fauoreciere con su agrado, y no le sea tosigo à su presteza, sino cebo à su cuerda codicia,* grata breuitas, *fue adagio de Erasmo; presumo que no he incurrido por ella en la censura de Horacio,* Dum breuis esse laboro obscurus fio, in Art. Poet. *porque me he acõpañado con la luz de la claridad, assi en la Catedra, como en los pulpitos, siempre.*

Los exemplares no satirizan, enseñan, que mejor se huye de vn riesgo que se ve, que del que se represen-

te.

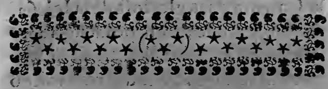
ta. Los documentos, y ſentencias de los Ethnicos (q̃ forman la perſuaſion) van preſeruados de las eſpinas que eſconden en ſu natiuo terreno. Guio la mano del Orador, para que ſin ofenſa del pie coja ſus flores. Valerme dellos ha ſido, porque perſuaden mas eficazmente. A los que comiençan à lucir ſus prendas en el pulpito ſe dirige la enſeñança, eſſo es Neothericos. He procurado lebantar el eſtilo, por ſi pudiere merecer ſeruir de algun dechado. El vniuerſal bien es mi deſignio, que ha engendrado el deſeo de algun aprouechamiento : Vt quo poſsim, proſim in eo quod prodeſſe ſalus omnium verſatur, Bzou. ad Pont. Rom.

Airoſa vanidad (dirà alguno) eſcribir documentos Retoricos oy, quando apenas ay Orador abeçante, que no preſuma de ſi ſer el mas acertado en el Arte, y que el magiſterio en los demàs eſtà violento. Cõfieſſo que eſte amor proprio, no ſolo vence, arraſtra los afectos de los hombres; empero algunos aurà, que no rindan à la voluntad el entendimiento, y que con juizio libre ſe conozcan, y conozcan la ſanidad de mi intencion. Es tan deſpegada de todos los achaques que enfermarla pudieran, que no ha ſufrido jamàs hazerſe al lado, ni de la paſsion emula, ni de

la

la propria. Seran acreedores desta verdad dos libros que a este van siguiendo. El uno, Gouierno general, politico, y moral, hallado en las fieras, y animales siluestres, sacado de sus naturales virtudes, y propriedades. El otro, el Superior en predicables discursos. De su consequencia se sacarà el fin que en todos se pretende, con preuencion à los entendidos, que Bonus artifex, & arbiter Lector, non paginam quæ spatia describit, sed villam quæ describitur grandem pronunciabit. Sydonio Apol. lib. 2. Epist. 2.

A LOS



A LOS

NEOTHERICOS ORADORES.

§. I.



NO compone vn Orador Christiano el deseo de acertar, sino el acierto que depende de empressa tan ardua, y escabrosa, como temida (al acertado sentir de los entendidos) del mas cursado, del mas eloquente, y del mas docto. Si se pesara en balanças iguales de meditacion, y discurso la accion, no llegarà à ser sagrada ossadia la que oy ha conducido à muchos, ò por afectada passion de vanidad, ò por cruda ignorancia, pretender hazerse celebrados en Num. I.

la Catedra mas glorioſa de la Iglesia. Arrojo grande, de la prudencia ageno, à la inſipiencia ſolo permitido.

Num. II. Han vltrajado eſte diſcreto miedo quantos deſconocen en ſu altura los Pulpitos, Obreros alquilados por agrado de ſi miſmos, que los conduce para la viña fecunda de la Igleſia, proprio amor, quanto ciego, adonde ſon mas Zorras que deſtruyen, que Labradores que plãtan. Como puede reconocer medras la Igleſia en ſus frutos, ſi ſe paſſa en flores de adulterada eloquencia el trabajo inutil del Obrero?

Num. III. Vniuerſal quexa, como vniuerſal culpa de los que han pretendido adulterar la Catedra del diuino Eſpiritu, fiando de imprudentes moços accion de tãto peſo, juizio, grauedad, y acierto. Para predicar Ieſu Chriſto Dios, igual al Padre, y al diuino Amor, eſperò la competente edad, y fue neceſſario entonces la acreditaſſe el Eterno Padre deſde el cielo à vozes, coronando

Abul. in prolog. ad Matth. D. Hieron. & paſsim omnes DD.

do

do su celestial cabeça el Espiritu Santo, en figura de Paloma. Necessarias fueron aquellas alabanças al Baptista, Precursor encarcelado, para encomẽdar la predicacion, que auia de divulgar en las Montañas de Hebron, y Iudea, y en las Cortes de Ierusalen; cayendo (sobre tã poderosos exẽplos de abstinencia, y penitẽcia, y sobre edad de mas de treinta años) la recomendacion del Maestro del cielo, y de la tierra. Que eran niños les dixo à sus Discipulos, criados à los pechos de su celestial doctrina por tres años (y siẽdo muchos de ellos de mas de quarẽta) para enseñar, y predicar entonces, con inteligencia de la Escritura Sacra: Eficaz argumento para persuadir la dificultad del ministerio, y del oficio, y encomendar la grauedad de los sugetos que han de vsarle.

S. Gregor. hom. 6. in Euang.

Adhuc, & vos pueri estis. Ioan. 2.

Num. IV.

Merecen toda censura las introducidas nouedades, que ocasionan la necia temeridad de quantos, apenas des-

embueltos de las maternas fajas, quieren subir à ser padres de la Ley; fiados en los que bastardeando nuestra Castellana eloquencia, con estrañeza, y confusion de vozes, la han armado de escabrosidad, y dureza. Adulterã violentamẽte la Escritura, los Padres, los Doctores, para probar, y comprobar soñados discursos. Mil y quinientos y mas años han corrido desde la planta nueua de la Ley de Gracia, sin que en numero tã dilatado de tiempo se aya hecho falta en la siembra, y cosecha de la semilla sagra del Euangelio; antes han sido copiosas, abundantes, y colmadas de innumerables conuersiones.

Num. V. Era en estos siglos la licion sagrada de la Escritura, y de los Santos Interpretes la segur de los vicios, y la raiz de las virtudes. En este misero siglo que alcançamos, ò conueniencia interesal, ò vanidad propria, ò ageno aplauso, ha dado margen à los ignoran-

rantes para entrar en el numero de los entendidos; pues consiguen cō la memoria, lo que tan dificilmente alcança el discurso, y entendimiento. Este no es el menor daño que se ha seguido, sino el auer embotado los azeros de la juuentud loçana; pues hallando discurrido, y escrito lo q̄ auia de costarles afan, y trabajo, no aplican sus talentos al estudio, que auia de hazerles ilustres, y famosos.

Num. VI. No es menos graue daño, que atrasan los frutos de la predicacion con la sequedad de sus conceptos, pues no se encaminan à fertilizar el alma, sino à recrear el gusto del oyente, solicitando aplausos necios del vulgo nouelero; indigno, è injusto afan, poner cuidado en paladear los oyentes, olvidādo, por esta gloria vana, los respectos à tan graue Oficio de Oradores, à la autoridad de sus personas, y al aprouechamiento de las almas, que debe ser su intento principal.

§. II.

Num. VII. *Nō quia comi expolirique nō debeat (nam & hoc ornatus pars est) sed quia vitium est vbique, quod nimium est.* Quint. lib. 8. c. 3.

ADorne su Oracion el Orador, y examinela; empero no con tanto artificio, que sea afectada licencia, solo à los Poetas permitida, dexando correr toda la atencion à la elegancia, y que no saque el Auditorio en este tiempo mas fruto, que dulces ecos para el regalo del oido; ociosa curiosidad al discurso, y necia vanidad al ingenio. *Ha de medirse con la autoridad del puesto, y la persona, para que sea su razonamiento elegante* (dize el Fenix de Africa) *que lo demàs serà delito, eloquēcia no*: Ni ha de passar à las afectadas licencias de curiosidad poetica de las de Catolico Orador; ni ha de meter en las hazas que no son de sus terminos la segur de su eleccion, alterando frases, y vozes agenas.

Nec iam dicenda est eloquētia, si personæ non congruat eloquentia, Aug. lib. 4. de Doctrin. Christ.

Num. VIII. Ay Algunos, que aspirando à lo excelente, y mayor, solo aprenden lo liviano, y lo menos: Y creyendo vsar va-

valentias, y grandezas, solo ostentan hinchaçones vanas, y inutiles. Aduirtiolo Quintiliano: *Ay Autores* (dize) *que se abraçan de los vicios cercanos à las virtudes; y en vez de ser grandes, son hinchados; en vez de fuertes, temerarios*. Antes lo auia dicho Demetrio Falereo, difiniendo en particular esta demasia: *De la manera* (dize) *que algunos malos defectos se acercan à virtudes loables, como la sobra de verguença à la modestia, y el arrojamiento al valor; de la misma manera à los estilos de locucion se hallan vezinos algunos vicios*. Auiendo nombrado este vicio, temeridad, hinchaçon, y viento, acierto serà llamarle tambiẽ frialdad; porque pretendiendo estremos briosos, consigue solo desayres fribolos; y en vez de agradar al oyente, y mouer su espiritu, lo yela, y le desgracia.

Proxima virtutibus vitia comprehendunt, fiuntque pro grandibus tumidi, pro fortibus temerarij, Quint. lib. 10. cap. 2.

Quemadmodum autem propinqua sunt improba quadam quibusdã probis, ac laude dignis; ceu fidẽtiæ quidem audacia, verecundia autem pudori. Eodem pacto locutionis notis vicinæ sunt vitiosæ quædã. Demetr: Fal. de eloq.

Condena este error en sus Oradores el que tenia menos obligacion à la compostura, que los nuestros tienen: *No*

Num. IX.

In illo verò plurimum erroris est, quod ea quæ Poetis, qui

qui & omnia ad volunt atem referunt, & plurima vertere, ipsa etiam Metri necessitate coguntur permissa sunt. Conuenire, etiā prosa putant. Quintil. lib.8.cap.6.

Eloquentiæ laudem affectantes plurima verba, idem significantia temere congerunt, quibus apud imperitū populum, & rudē concionem hac loquendi facultate, & solubilitate linguæ admirationem sui faciant, cum tamen nihil possit esse magis eloquentiæ contrarium, Lud. Gran.in Ret. lib.5. cap.7.

No es adornô, es ignorancia (dezia) *no ajustarse el Orador à sus leyes en la locucion, y juzgarse con la permission en el vso de las metaforas, y vozes, como el licencioso Poeta, que encamina su fin por la senda solo de deleitar.* Asperamente censura esta vanidad nuestro Granadino Demosthenes: *Vicio es, de animo facil nacido* (escribiò) *querer parecer eloquente al aplauso del nouelero vulgo, fiandose à amontonar vna, y otra vez sinonoma, que significando vna cosa misma, solo sirue para el deleite del oido, y para engañar la ignorancia del pueblo con alagos, siendo lo mas indigno de aplausos cuerdos, de retorica culta.*

Num. X.

Es este vicio tan culpable, como gastar el tiempo, la hora, y la saliua en descripciones poeticas, contandole al Sol los rayos, à la Luna las manchas, las picadas ojas à la flor, al arroyo mormurador las guijas,

al

al mar ſus arenas, à las aues las plumas, ſin mas fruto, ni aplicacion à las coſtumbres, que diuertir, y entretener el Auditorio, y ſus oyentes. Con bien nacidos ſentimiẽtos llora el mar de la Griega eloquencia eſta ocioſa afectacion. *Eſto* (dezia) *tiene deſtruida à la Igleſia, vna dulçura liſongera, que llega à ſer mas conſonancia de muſica de viguela, que Euangelica voz; malogrando el fruto de las almas, por lograr el aplauſo del vulgo, monſtruo inutil, y torpe, ſiempre venerador de los deſaciertos.*

Hoc Eccleſiã Dei ſubuertit, quoniam neque vos ſermonẽ quæritis audire cõpunctiuum, ſed qui delectare ſono valeat, & verborum compoſitione, tanquam cytharedos, & cytharistas audientes, Chriſ. homil.38.ad Pop.

Num. XI.

Laſtimoſos efectos de la demaſia, mas ofenſible ſiẽpre que la cortedad. Eſta perdicion por exceſſos, cuyo efecto es frio, hinchado, y temerario, es tambien vna ſuerte de vicio, que llaman los Griegos Κακοζηλία, que es vn mal zelo, vituperable por demaſiado. Eſte es el vicio capital en que ſe incurre; quieren eſtremarſe ſaliendo de ſi miſmos: y aunque es bien

anhelar à altura grãde, supone se, que guarden su modo essos alientos, y su termino, sin arrojarse de manera, que el buelo sea precipicio; y por alcãçar el estremo, no se consiga el medio. Si el fin del Predicador es darse à entender, para ablandar el duro pecho del oyente, y abrirle con la llaue de la reprehension, si por artificiosa no puede hazerlo la de oro (escribia el Fenix de Africa) dexemosla, y valgamonos de la de madera, si con ella se consigue lo que se pretende.

Quid enim prodest clauis aurea si aperire, quod volumus nõ potest? Aut quid obest lignea, quando hoc potest, quando nihil quærimus, nisi patere, quod clausum est? August. de Doctr. Christ.

§. III.

Num. XII.

DE sonoras, graues, y puras vozes, recibidas en el aplauso no vulgar, se han de valer, con que la verdad tenga alguna hermosura, y aliño; y persuadir lo que esto no fuere, es zelo muy poco cuerdo, y aun ignorancia. Dezia el Tacito, que la Oracion ha de ser fuerte, y firme, no bronca, y bru-

Firmius sane paries, & duraturus, sed

bruta,sin adorno alguno. Valiose, para exemplar, de vn edificio, adonde aunque la techumbre,con molduras, perfiles,y laços de oro,sirue de alimẽto à la vista, lo gruesso, firme, y lebãtado de la pared defiende los vientos, vence las aguas. No necessita la verdad de abrigo, de deleite si para persuadirla. Es comida la virtud poco sabrosa,y assi necessita de salsa para comerse. Ha de ser esta, no de vozes demasiadamente humildes,ni soberuiamente hinchadas (que estos estremos son indignos de conuersaciones particulares) ni de las que son del todo ignoradas en nuestra lengua, traidas violentamente de las agenas; que aũque Aristoteles dixo, que las palabras de otras lenguas competen al heroico lenguage, no se entienda, que la Castellana aya de mezclarse con Latinas, Flamencas,ò Francesas vozes, q̃ fuera abusar torpemente de la permissiõ del Filosofo. No cabia en tã sano juizio

sed non satis expolitus, & splendens. Ego verò oratorẽ, sicut locupletẽ Patrem familiæ, non eo tantum volo tecto tegi, quod imbrem, & ventum arceat, sed etiam quod visum delectet, Tacit. Dialog. de Orat.

 zio

zio consentir à los Oradores las mezclas de las lenguas remotas, como algunos han querido entender, porque no le entienden.

Num. XIII. *Dictione varia vsus Homerus, cuiuslibet linguæ Græcorum insignia immiscuit*, Plutarch. de vit. Philos.

Habla obseruando el estilo que vsò Homero, no peregrinos lenguages de otras Naciones, que es engaño, sino diuersidad de Dialectos que vsauã las Provincias de Grecia; y eran, Atico, Ionico, Dorico, Eolico, y el comun. Assi lo obseruò Plutarco, quando dixo: *Mezclò Homero lo insigne de las lenguas de Grecia, no de las distantes.* Al mismo modo considera la Latina Quintiliano, donde diferenciauan algo los Sabinos, Truscos, Prenestinos, y Patauos. Reprehendiò asperamente Lucilio à Beccio, porque vsaua las vozes de todos. Zinuclo en Ateneo advierte, como caso mui raro, auer vsado los antiquissimos Griegos alguna palabra Persiana, como Parasangas, Astaros, Schenum. Ouidio, en su destierro del Ponto, como quien se rezela

Lib. 3. cap. 21.

De Trist. lib. 4. eleg. 4.

la de incurrir en vn barbariſmo grande, dize: *Creedme,que llego à temer no leais en mis Verſos algunas palabras ponticas.*

Eſcribiendo Manilio de Aſtronomia, le fue forçoſo vſar nueuos, y eſtraños nombres; y ſiente tanto el hazerlo, que proteſta, que no es la culpa ſuya,ſino de la materia. La licencia de Laberio,fue eſcandalo deGelio;y aun oſſadamente la llama deſverguença; porque alterò algunas vozes Latinas, vſurpando las de otras lenguas. Tres, ò quatro Eſtrangeras ſon bien notables en Virgilio, que ſe lleuaron à la Latinidad, *Magalia, Vro, Gaza,* del Afro, del Galo, y del Perſa: à que Macrobio añade la voz *Camuris.* Antes que Virgilio, vsò Lucrecio el *Gaza*; y el Ceſar el *Vro*,y Saluſtio *Magalia.* Vſar,pues,eſtrañas vozes,y jamàs oidas,es ſeueramẽte cenſurado, y prohibido de Cayo Ceſar: ✱ *Ten ſiepre* (eſcribia) *en la memoria, y en el coraçon* buir

Num. XIV.

Et ſi qua externa referuntur, hoc operis non vatis eſt, Manil.lib.2.c.16.

Satur.lib.6. cap.4.

De reb. nat. lib. 2.

De bell.Gal. lib.6.

De bell. Iugur.c.4.

✱ *Habe ſemper in memoria, atque pectore, vt tanquam ſcopulum ſic fugias inauditum, atque inſolens verbum,* Aul.Gel.lib.1.c.10.

huir, como de vn Escollo, las palabras insolitas, è inauditas. Lo mismo reprueba con aspereza igual Gelio: porque para que son palabras que no han de entenderse? De que siruen, ò para que se inuentaron? dezia Tuberon.

Quorsum nomina, nisi vt demonstrent voluntatem dicentis? Cel. in 1. Labeo, de sup. leg.

§. IV.

Num. XV. AY dos suertes de obscuridad: La vna, consiste en las palabras; esto es, en el orden, y modo de la locucion, y en el estilo del lenguage. La otra, en las sentencias; esto es, en el argumento mismo, y en la materia, y en los cõnceptos, y pensamientos dèl. Esta segunda obscuridad, ò bien dificultad, es las mas vezes loable; porque la grãdeza de las materias trae consigo el no ser vulgares, y manifiestas, sino escondidas, y dificiles: y es el modo de hazerse eminente el Orador que en ellas se actuare; porque como dize en su Heroe mi compatriota Gracian: *No consiste la gala en ser primero en el tiempo,*

[f]Laurent. Grat. in Heroe, cap. 4.

po, ſino en la emienda. Es la pluridad deſcredito de ſi miſma, aun en precioſos quilates: Y al contrario, la raridad encarece la moderada perfeccion. Es deſtreza no comun, inuentar nueua ſenda para la excelencia, y deſcubrir moderno rumbo para la celebridad. Los mas nueuos, aunque arduos, ſuelen ſer atajo para la grandeza.

Num. XVI.

La otra obſcuridad, que reſulta de palabras, es, y ſerà abominable eternamente, por mil razones. La mayor es, porque quien ſabe guiar ſu locuciõ à mayor claridad, y perſpicuidad, eſſe ſin duda cõſigue el fin vnico para que las vozes fueron inuentadas. Palabras que no aprouechan, ni las entiende quien las oye; para que ſon? Dezia el Aguſtino: *No ay cauſa alguna para hablar, ſi no nos damos à entender.* Aun las Teologicas propoſiciones, importantes à nueſtra Fè, ſi ſe eſcriben obſcuras, rehuyen leerlas los mas doctos, por no moleſtar el ingenio: quanto

Quid prodeſt locutio, quam non ſequitur intellectus audientis, cum loquẽdi omnino nulla ſit cauſa, ſi quod loquimur non intelligitur? Auguſt. de Doctr. Chriſt.

mas

mas ſe padecerà eſſa moleſtia por entenderlas? Perſuadanſe quantos profeſſan locucion grande, que la virtud mas grata à los oyentes, y la ſuma induſtria en el eſtilo ſupremo, es ſaber retirarle de la obſcuridad; y que es precita al deſprecio la mas valiẽte fraſis, ò mas prima, ſi niega à la inteligencia el concepto que abraça; ò biẽ ſi ſe emplea en deſacuerdos, que deſpues de entendidos, ſon tambien ceguedades.

Num. XVII.

Neque verò in illo altero diutius commoremur, vt diſputemus, quibus rebus aſſequi poſſimus, vt ea quæ dicimus intelligantur, Cic. libr. 3. in Orat.

Interrompe en ſu Oratoria Iulio el diſcurſo, diziendo: *No ſe hable de otra coſa alguna; dexemoslo todo, y ſolo ſe diſpute con quales medios ſe podrà conſeguir, que ſe entienda lo que ſe dize.* No le parece auer eſtudio tan importante en la eloquencia, como el que ſe emplea procurando la claridad del dezir. Demetrio Falereo en toda ocaſiõ no ceſſa de dar eſtos preceptos, eſpecialmente al vltimo tercio de ſu libro. Llegando à hablar Biddà, de la locuciõ dize: *Quanto à lo primero te digo, huyas* la

Verborum in primis tenebras fuge nubilaque atra, Hier. Bid. lib. 3.

la obſcuridad de las palabras. Todos en fin reconocen, q̃ no ay eloquencia, ni elegancia ſin luz. Son, pues, tan diſtintas, y ſeparadas las dos propueſtas obſcuridades, que con las ſentencias obſcuras ſe compadece bien el lẽguage claro; y con las ſentencias claras el lenguage obſcuro. Muchos Autores, ſiendo claros en la locucion, no alcançan el ſer entẽdidos, porque incluyen ocultas ciencias, y materias en ſi dificiles, naturales, ò filoſoficas, que traen conſigo abraçada la obſcuridad, ſin que pueda vencer ſus tinieblas la luz mas viua, y deſpierta de las palabras.

El Sol de la Igleſia, y Angel de los Doctores mi Maeſtro diuino Sãto Tomas vſa en ſus eſcritos Eſcolaſticos clariſsimo eſtilo, procurandolo aſsi cõ toda induſtria. Al que no es Teologo, no le baſta que ſea clara la materia, para que le ſea obſcura, y eſcondida; y al mas docto lo es muchas vezes. Eſte linage de obſcuridad (ò bien dificultad) Num. XVIII.

ligado à la alteça de las materias, y ſutileza de los argumontos, no ſe cõdena, antes ſe debe gloria al que tuuo capacidad de tratarlas, como vſe la claridad poſsible en la locucion.

§. V.

Num. XIX. HAllaſe en muchos Oradores oy totalmente lo contrario; porque ſiendo los aſſumptos claros, muchas vezes inducen à la claridad profundas tinieblas, con el lenguage ſolo; y al contrario: con la confuſion de los aſſumptos obſcurecẽ las pruebas, vſando vozes tan incognitas, Oraciones tan implicadas, prolixas, y ambiguas, confundiendo los caſos, los tiempos, las perſonas, ollando la lengua, multiplicando violentas metaforas, dislocando las palabras, tranſportando el orden del hablar, por veredas tan deſviadas, y eſtrañas, que en muchos lugares no ay coſa mas clara que el no de-

dezirse en ellos cosa alguna. No fraguan sentido las clausulas, ò si alguno descubren, es las mas vezes vano, y casual, que no alumbra al intento, sino le ofusca. El discurso corriente de lo pensado es siempre de leue substãcia; y siendo por si mismo facil, y patente, se dificulta, y cierra en bosques incultos de dicciones asperas, y en loquazes horrores: y los oyentes, codiciosos, buscando sentido, y no hallandole en lo cerrado, y lobrego de las palabras, se anguſtian, y se desesperan. Podremos dezirles lo que Faborino al Iouen que describe Gelio: *Tu no quieres que sepa, ni entiẽda nadie lo que hablas; pues dime necio, no seria mejor, para conseguir colmadamente lo que pretendes, que callasses?*

Scire, aut intelligere neminem vis quæ dicas: Nonnè, homo inepte, vt quod vis abundè cõsequaris, taceres? Gel. lib. 1. cap. 10.

Num. XX.

El lenguage del Catolico Orador ha de ser elegancia graue, eloquencia ponderosa, y fuerte, compuesta de propias, y puras vozes, vnidas felizmente con adorno, con facil claridad; pro-

prias translaciones que la asseen, y aliñen, no la afeminen; lo demas será orar para el fin de su vanidad, y aplauso, no para el que debe tener, que es el aprouechamiento de los Christianos, y acierto de vna locucion docta, que importa mas que el credito proprio, costosamente adquirido por interes de la estimació. *No ha de ser blãdo, y remisso el lenguage*(escribia el Nazianzeno) *elegante si.* Sea asseado, y limpio, empero sin afeites adornado, cõpuesto con honesta decẽcia, robusto, veemente, y apretante, para emendar, y mejorar las costumbres; no para lisongear con alagueñas vozes los oidos; que lo demas no es predicar, sino ofender; y no haze cura en el Auditorio, sino llaga, con que no se mejoran los oyentes, sino se diuierten; y en diuertirlos no les haze fauor, sino injuria.

Molle aut remissum, nihili numerosa cõcinitate multitudini iucundum loquar, malã quippẽ gratiam amatoribus meis repẽderem hoc orationis genere vtens, verũ admodum robusta, & acri, ac vehemẽti dicẽdi ratione vtar, qua & ipsi fortasse meliores efficiemini, Gregor. Naz. Orat. ad Tul.

Num. XXI. Tengan, como terso, y claro espejo à la vista, la modestia, y puridad de la

la elegancia en la locucion de los Padres: Que graue! Que eficaz! Que propria! Que ajustada! porque es tan necessaria la decencia, como la eloquencia, que conuengan las vozes con la grauedad, y altura de oficio tan grande, como el de Catolico Orador. Importarà, si quisiere introducir alguna palabra nueua (porque si bien nuestra lengua es graue, eficaz, y copiosa, no tanto, que en ocasiones no le hagan falta palabras agenas, para huir las vulgares, para razonar con grandeza, y con mayor eficacia, y expression) elegirla de hermosa forma, que suene à nuestros oidos con apacible pronunciacion, y noble; empero sepa que se obliga à esto: Que sea la palabra de las mas conocidas en la jurisdiccion de su origen: Que no consista en sola ella la inteligencia de lo que se habla; porque si la ignoran algunos, no ignoren tambien el sentido de toda la clausula: Que se aplique, y assiente donde

otras proprias la hagan ſuaue, y la declaren, vſandola de manera, que parezca nueſtra.

Num. XXII. Debe proponer el que innoua alguna diccion (eſcribiò Demetrio, y traduxo Victorio:) Lo primero, que ſea clara; demàs de eſto, ſemejante à las què eſtan en vſo; que no parecerà biẽ, en medio de nueſtra lengua, ſe admitàn Frigias, ò Sciticas vozes. Eſtas vozes, pelmaço, eſcolimoſo, ſinfonia, ſon puramente Griegas, y de alli traidas à nueſtra lengua. Porque allà ſean graues, y luſtroſas, tendran luſtre, y grauedad entre noſotros? No, ni jamàs le tuuieron, ſino deſprecio, y vileza (en la Oratoria trato) porque ſe forman con deſgracia à nueſtros oidos, y no las acepta nueſtro idioma por nobles.

Proponere ſibi oportet, primum in innouando nomine, vt planum ſit, & ex cõſuetudine; deinde vt gerat ſimilitudinem ad ea nomina, quæ vſu ſunt. Demetr. de elocut.

Num. XXIII. Al contrario, algunas de baxa etimologia, y otras manejadas de los ruſticos, nada las envilece, todas ſon nobles, y tienen decente, y honroſo lu-

lugar en la Oratoria, porque acertò à sonar de buen ayre su forma en nuestros oidos, y ser bien acepta al lẽguage. Sea el exemplar en estas, coyunda, yugo, sulco, vsadas entre Boyeros. Bãquete, que su deriuacion es de banco; gallardia, que su origen es de Gallo; estas, y aquellas, no solo no suenan mal, empero son ya cultas, que el lenguage mas laconico las abraça, y no las estraña; porque su hermosura enamora al oido, que es lo que ha de tener la voz para ser noble, y aplaudida, segun segun dixo Teofrasto.

Pulchritudo nominis est, quod ad auditũ. Theofrast.

Num. XXIV.

Entiendase que halladas desta calidad las vozes, tengan su colocacion, no vsando dellas siniestramente, buscando clausulas para acomodarlas, como de vn Predicador que oì algunos años ha, que auia de encajar en todos sus Sermones este Dialecto: En pago de pequeñezes, pretender soberanias, viniesse, ò no viniesse al assumpto. No percibia la disonãcia de la acomodacion;

cion; dexauasse lleuar de los ecos, y la presumia acorde armonia, siendo tan desigual, y desacorde, como no ajustar las mas vezes, porque las conducia con violencia las mas. Hase de examinar en las vozes buena estructura, formacion, ò magnifica, ò apacible, para que siẽdo conmodas, y gratas à nuestro Dialecto, ni ofendan, ni enfaden.

Núm. XXV. Pareciale galan, y nueuo, y queria lograrle tanto, que lo repetia infinitas vezes. Vna vez dicho, fuera grato; muchas vezes repetido, era desapacible, y molesto. Esta repeticion tan viciosa nota Seneca en vna epistola singularmente contra estas repetiones frequẽtes, y contra los que agradandose de algo, no sabẽ jamàs callarlo. Pone el caso en Aruncio Historiador, q̃ agradado de las locuciones de Salustio estrañas, en hallando alguna, la abraçaya, y amaua de suerte, que la repetia en cada oja; siendo asi, que no solo ofenden las mismas locuciones repetidas;

Est apud Salustiũ exercitum argento fecit, hoc aruntius amare cœpit, possuit illud omnibus paginis, Sen. ep. 114.

tidas;

tidas; empero siendo varias, basta el frequentarlas para que causen molestia, embaraçando, y afeando la clausula donde se acomodan.

§. VI.

PVede vsarse de metaforas alentadas de otras figuras, y tropos admirables, sin desbaratar, preuertir, ni destruir la locucion, dexãdo el verbo, y nombre en su sentido proprio, sin apartarlos de su debido lugar; no forçandoles à que siruan donde nunca pensaron, repugnando del todo el oficio en que los ocupan, como se verà en este exemplar, que vi ingeniosamẽte censurado de vn Cortesano. Supõgo (dize) que para describir el mar traigo la metafora de vn libro; à las ondas las llamo hojas, à los pezes letras, &c. En tal caso, estas vozes metaforicas se quexarian, viendose violentadas en ministerio tan remoto de su significado. Num. XXVI.

do. Las hojas dirian, como podemos ser ondas? Basta que siendo proprias del arbol nos trasladen al libro; mas lleuarnos aora à que signifiquemos el agua, no es disfraz sufrible. Dirian las letras, que parentesco, ò proporcion tenemos con los pezes, para que ellos se vista de nuestro nombre? Basta que aya peze Espada, y peze Rey; peze Letra, es rigor que le aya.

Num. XXVII. A la voz, y la oracion no es menester reuestirla con tantos disfrazes, que quede sumergido en la exterior corpulencia el concepto, como dixo Lucano. Muchos, huyendo la sencillez, y estrechura de la Oratoria, porfian en torcer, y marañar las frases; y con resolucion de clausulas, longitud de periodos, derogã toda la ley del Idioma: *Hase de hablar* (dezia el Tulio) *sin diccion, ni oracion ambigua, sin muy larga continuaciõ de palabras, sin muy apartadas translaciones, no trocando las sentencias; no trastrocando los tiempos de los*

Ipse latet penitus congelto corpore mersus, Lucan. lib. 9.

Neque verò in illo altero commoremus, &c. Cic. de Orator. lib. 3.

los verbos, no confundiendo las personas, no perturbando el orden.

Num. XXVIII

Si desean el acierto de vn lenguage graduado, y sonoro (dezia el Africano Fenix) *atiendan à la elegancia de los Padres los cultos; miren su asseo en estos cristales, que en sus corrientes beberàn arroyos de eloquencia; y del credito que buscaron los Gramaticos, y Oradores profanos, hallarà executado mas feliz mente su artificio; y no solamente vencido su adorno, empero ventajosamente adelantados sus preceptos, dulcemente valientes, grauemente elegantes.* Esta eloquencia han de estudiar los professores de la Catedra del Diuino Espiritu, por dos conueniencias grandes. Sea la primera, el adiestrarse, para herir con puntas mas seguras à los Gẽtiles, jugando con sus armas mismas. La segunda, para que la verdad puedan vestirla con arreos, y bizarria, para hazerla mas persuasible, y mas hermosa. Si la falsedad, y engaño, vestido de

Multa reperi elocutionis gratia tãti decoris, quæ quidem, & in nostra, sed maximè in sua lingua decora sunt, quorum nutum in eis, quorum isti inflantur literis inuenitur, Aug. lib. 4. de Doctr. Christ.

Duabus ex causis fieri vellẽ, vel quod magis possẽt credere homines ornate veritati, qui etiã mẽdacio credũt captæ orationis ornatu lenocinoq; verborũ, vel certè, vt ipsi Philosophi suis armis potissimi, quibus placere sibi & con-

considere solent ap-primantur à nobis. Iac. Firm. libr. 3. diu. inst.

de gala, es agradable, y persuasible, nō ha de perder por desnuda la verdad, lo que grangea la mentira engañosamē-te. Consejo es del Firmiano.

Num. XXIX. Hallaràse en Agustino profundissimo pensar; en el Penitente Doctor de Dalmacia, cultura; en el Pontifice enfermo, claridad; en el Milanes Ambrosio, suauidad; en el Angel Maestro, claridad; en el Serafin Buenauentura, ternura; en el Leō de Roma, magestad; en el Abad de Claraual, dulçura; en el Cipriano, Retorica; en el Paulino, cōcision; en el Obispo de Rauena, elegancia; en el Chrisostomo, eloquencia; en el Nazianzeno, agudeza; en el Basilio, facundia, &c. Pues si tenemos el mar en los Santos, adōde puede navegar el ingenio, y el discurso bonança; para que son los estanques de los Ethnicos Gentiles, que embeuen mas cieno, que cristales?

§. VII.

§. VII.

Con estos exemplares viuos se conocerà, que ocioso afan, y desvelo es buscar solo sutilezas para adorno de la Oracion, no para la emienda de las costumbres, y delgadeza en los discursos para la admiracion, que no puede seruir à la salud del alma, y templança del cuerpo. Si entre los profanos retoricos era este vicio el mayor que podia pẽsarse (como escribe Marco Seneca) mas poderosa razon es para los Catolicos Oradores, puesto que no predicã descubriendo su genio sutilezas al Auditorio, ni al pueblo, pues no le aprouechan; ni à Iesu Christo, pues no le siruen. *La Oracion, cuyo fin se encamina à dexarse vencer del gusto de los oyentes* (dezia la Griega eloquencia) *solicitãdo aura popular, no es possible que dexe de cometer graue delito, puesto que ha de guiarla al necio aplau-*

Num. XXX.

Nihil est iniquius his qui nusquam putant esse sublimitatem, nisi ubi nihil est præter subtilitatem, Marc. Senec.

Nam si popularis auræ illecebris vincire ille patiatur, necessario fiet, ut in multis rebus delinquat, Chrisost. lib. 5. de Sacerdot.

so,

ſo,no à la preciſa emienda. Vſarà en el eſtilo de mas valentia, que afectaciõ, con mas eſtudio para el prouecho del pueblo, que adorno laſciuo de cultas palabras. Es deſte lenguage Maeſtro grande el Cipriano, que ſuya es eſta enſeñança.

Non differta, ſed fortia; neque ad audientiæ popularis illecebrã culto Sermone fucatã, Cypr. epiſt.1.ad Don.

Num. XXXI. El reparo diſcreto es apacible flor, y parece muy bien hermoſeando el jardin del diſcurſo. No han de ſer empero todas flores, puede ſer, para la imitacion, dechado viuo la roſa, en quien naturaleza ſe eſtremò en ſu fabrica artificioſamente, cercãdo la honeſta hermoſura de ſus hojas cõ punçantes eſpinas. Acompañe la oloroſa fragrancia del penſar delgado, la eſpina de la reprehenſion aguda en el cõſejo, y con la amenaça del caſtigo. Pide el pulpito templança, mixto, y cõpoſicion de tres coſas, que ſon las claves de ſu muſica, para hazerla ſuaue, acorde, y ſonora; y ſon, enſeñamiẽto, deleite, perſuaſion. Atendidas, y compre-

prehendidas, como tan debidas, y necessarias para efectuar vna Oraciõ, se han de vsar tan cuerdamente, que no sea todo persuasion, enseñança, ni deleite todo: lo dulce primero, luego lo vtil; que es la mezcla que passa todo termino, y punto.

Y sea tambien como ajustar las vozes à vn instrumento, donde à cada cuerda se le dà vn temple firmissimo, torciendo aqui, y alli la clauija, hasta fixarla en el punto de su entonacion, y no en otro; porque si alli no llegasse, ò excediesse, quedaria el instrumẽto destemplado, y destruida la consonancia, y la musica. Los que no conocen en su oido el punto fixo de la templança, siempre la passan de punto, de que resulta el destemple, y disonãcia. Quieren huir el tono baxo, y lebantã con violencia los assumptos, y vozes; tuercen mas, y mas las clauijas, hasta que cõ estrepito rompen las cuerdas, ò bien las dexan tan broncas, que hieren Num. XXXII.

ren

ren los oidos de los oyentes. Cõ insufrible demasia son las locuciones sonoras cuerdas; y si las aprietan, rebientan.

Num. XXXIII A las audaces de Salustio llamò el Seneca vicios, aunque eran lustrosas, y elegantes; no porque en la abstinencia de Salustio, y en su artificio dexen de ser aciertos, ni puede caber en ellos nombre de culpas, sino que apartados del lugar que alli tienen, y vsados por otros con demasia, y mal juizio, les queda solo vna viciosa forma; que al fin las nouedades vician, y quebrantã los secretos, y leyes del Idioma; y solo con el arte, y destreza de quien sabe lograrlas, se oyen gustosamente; esto es, saber dar el temple à las cuerdas, para el acierto de la consonancia en la Oracion.

Vides autẽ quid sequatur, vbi aliqui vitium, pro exẽplo est, & infra. Hæc ergo, & eiusmodi vitia, quæ alicui impressit imitatio, Senec. ep. 114.

Num. XXXIV Bizarrias que no son agenas à la enseñança, al deleite, y à la persuasion, sino que lebantan el punto de la entonacion à compàs, y à tiempo, aora delei-

leitar, luegō perſuadir, luegō enſeñar, luego reprehender, &c. con que ſe logra el tiempo, y el intento. Y porque la perſuaſion es (como lo mas neceſſario) el vnico fin del Orador, ſiempre es peligroſa, y tal vez necia, ſi no la mide la templança, y el juizio; vſar para eſto de vozes, ſi graues, ſuaues; ſi aſperas, con melodia; que el veneno mas mortifero ſe disfraza con la dulçura mas apetecible, y apetitoſa.

§. VII.

EXceſſos grandes tuuo la ingenioſa Safo en la locucion; fuerō empero diſcretamente logrados, como nota Falereo: *Por el miſmo caſo* (dize) *es la diuina Safo admirable, pues en locucion tan llena de peligro por ſu naturaleza, y que apenas conſiente ſer con agrado tratada, acertò à vſarla cō elegancia.* Es preciſa toda eſta diligencia; porque aū las miſmas virtudes, no ſa- Num. XXXV.

Quapropter maxime aliquis admiraretur diuinā Saphonem, quod res quæ natura periculi plena eſt, & vix poteſt cū laude tractari, vſa fuerit eleganter. Faler. de elocut.

 vo-

Cum virtutes etiã ipse tædiũ pariant, nisi gratia varietatis adiectæ. Quint. lib. 9. cap. 4.

In quibusdã virtutes non habent gratiam, in quibusdam vitia ipsa delectant. Quint. lib. 11. cap. 3.

vorecidas del arte, producen enfado; y asi es muy dificil hermosear los vicios, y darles decente lugar en la eloquencia. Asi lo escribe Quintiliano, y prosigue en otro lugar, *Que asi como las virtudes, en manos de algunos, por su mal artificio pierden la gracia, asi en las de otros, por su buena industria, los vicios mismos deleitan.*

Num. XXXVI. A la Synalefa, y dieresis llama este Autor (y à otras figuras que admite la elegancia) vicios; y yo presumo, que las comunes figuras lo son. Dize la comun retorica corales, ò clabeles à los labios; estrellas à los ojos; flores à las estrellas: y aunque tienen alguna alusion las vozes à lo que quieren representar, no tienen propriedad legitima para vsar dellas, semejança si, y muy distante, si no se acerca à la significacion viua, y propria de la voz. Passan los limites de toda verdad, con hiperboles vanos, aplicando à la piedra sentimiento, y palabras. Truecan, y de-

demueuen el orden de la oracio; ocultan con rodeos lo que sencillamente pudieran exprimir; alteran la medida de las acciones, y alguna vez las inuentan.

Estas, pues, y las demàs figuras de su genero, no se puede negar, que por si mismas son delitos, defectos, y vicios, que impugnan al lenguage, en quanto se oponen à su mayor propriedad, tuercen su rectitud, y distraen su templança; empero, aunque consideradas assi, sean estragos de la lengua, vicios, y delitos cõtra sus primeras leyes, dales el que bien sabe tan acomodado lugar, vsalas con tanta razon, y diuidelas con tanto recato, que no solo no vician lo escrito, antes biẽ lo hermosean, lo realçan, y lo ennoblecen: Y al contrario, el que sin eleccion, ni modo agracia, colma, y rebosa de figuras su Oracion, la afea, y envilece; tãto puede la demasia, que no escusarà esta desgracia, aunque sean varias, y N. XXXVII.

 bien

bien inuentadas las figuras. Destas habla vna celebre sentencia de la Poetisa Corina: *Con la mano* (dize) *se han de repartir las flores de la locucion, no trastornando todo el canasto de ellas de vna vez.*

Manu serere oportet, non toto canistro.

N. XXXVIII. Y si esto se debe à lo comun, à cosa de tanto peso, y monta como la persuasion se debe todo el desvelo de la elegancia, ponderando con la grauedad de la materia, la de las personas, para que passe à reprehension vehemẽte, en ocasion de escandalo comun, y publico: templada, si no fuere tan notorio; suaue, si menos; siempre empero medicina à la dolencia. Para esto son los tropos, las figuras, las alegorias, que traidas sin violencia, persuaden, y reprehenden mas, que afeando el delito, y la culpa, nombrandola, y señalando piezas inconsideradamente, como en muchos he visto, y vengança en lugar de emienda; y otros corregidos con agudeza, emendados, y agradecidos.

Yo

Yo confiesso la dificultad de saber este linage de reprehension muchos; y que lleuados de santo, y justo zelo, atropellan toda la ley de la Oratoria, guiando el negro blanco de su Oracion à los amãcebados, logreros, murmuradores, y perjuros; à los trages, afeites, y passeos de las mugeres, entonando los gritos, maltratando el pulpito, y los oyentes con descompassadas palmadas, y con desaliñadas acciones de cuerpo, fiando toda la persuasion, y reprehension de ademanes. Biẽ es que se corrijan (y ajustado) estas demasias, empero con su grano de sal; q̃ no cobran fuerza las palabras con las vozes, sino con la eloquencia; ni persuaden dichas à gritos, sino dichas à tiempo. Los ademanes no mueuen à llanto, sino muchas vezes à risa: no hieren los golpes del pulpito el coraçõ, sino los oidos; ni las palmadas mueuen el pecho obstinado, sino que atormentan la cabeça. Num. XXXIX

§. VIII.

Num. XL. VN terron de ſal es inſufrible al guſto; y no obſtante ſu deſabrimiento, vemos que ſazona admirablemēte los guiſados, y que no es poſſible ſin ella quedar ſabroſos. Bueno ſeria, que atenidos à eſta calidad hizieſſemos vn necio argumēto. La ſal dà buen ſabor à la vianda; luego quãto mas ſal, mas buen ſabor? Vn lunar es mancha en efecto, y por ſi ſolo vicio de naturaleza, y ſiendolo aumenta la hermoſura; digamos, pues, que quanto mas lunares, mas hermoſura? Las falſas traen en la muſica ſu defecto en ſu nombre, porque falſeã la entonacion; vemos juntamente q̃ agracian toda armonia: colijamos de ahi, que quanto mas falſas, mas ſonoreidad? No hazen eſtos tales menos engañoſos ſilogiſmos, ni infieren menos erradas concluſiones; pretenden guiſar ſu Oracion ſabroſamente, y cargan-

ganla ſin tiento de ſal, cõ que ſe trueca el ſabor en deſabrimiento. Quierẽ hermoſearla con lunares, y ſon tãtos, que paſſan à fealdades. Quieren mezclar las falſas, porque agracien la armonia, y falſean todo el eſtilo. Vn grito, ſazona; muchos, deſabrẽ. Vna palmada, vn lunar; muchas, fealdad. Vn deſaliño, y ademã, vna falſa; muchos, deſacorde, y deſabrido cãto à los oyẽtes: Sõ acciones alteradas, que huyen la grauedad, y entereza de Oradores Chriſtianos.

Ay otros, que por acreditarſe de ſutiles en ſus diſcurſos, violentan, y tuercen la verdad de la Eſcritura, lebantãdo à los Santos, y Interpretes teſtimonio, para apoyo de ſus necios ſueños, que llaman penſamientos delicados; citandolos falſamente, por vanidad de ajuſtar el lugar à la prueba. Eſta verdad ſe hallarà, ſi ſe pone en buſcar el origen el cuidado, en muchos predicables modernos, y la tengo experi- Num. XLI.

perimentada en Oradores de no escõdida fama al vulgo nouelero, que con lastima de su ossadia he oido, y la ha crecido, leyendo el sentimiento que desto haze el Penitente, y Maximo Doctor Geronimo: *Es vn Arte* (dize) *la Escritura, que todos los Oradores vsan à cada passo; y quando con compuesto adorno de palabras regalan los oidos de los oyentes, quieren hazer sentimientos de la Escritura sus antojos; presumen de si mas que de lo que los Profetas, y Apostoles dixeron, con que tuercen las palabras, y testimonios à su paladar, no lo que tienen por alma, sino lo que ellos tienen en su entendimiento: como si huyera de ser torpissimo vicio este genero de enseñança, deprauãdo, y maltratando las sentencias, por conducir la Escritura à sus deseos.*

Ista scripturarũ ars est, quam sibi passim omnes vendicant, & cum aures populi Sermone cõposito mulserint, quidquid dixerint hoc legem Dei putant, nec scire dignãtur, quid Prophetæ, quid Apostoli senserint, sed ad suum sensum in cõgrua aptant testimonia, quasi grande sit, & nõ vitiosum docendi genus deprauare sententias, & ad suã voluntatem scripturam trahere repugnantem. Hieron. in prolog. ad Gal.

Num. XLII. Sienta el de menos sano juizio, si esta es culpa, y delito grauissimo? Que el mio discurre, cõ Quinto Septimio el Africano, que es tan graue como el que

Tantum veritati obstrepit adulter sensus, quãtum & corrupter stylus. Adu. Her. cap. 16.

que cometiera quien mentirosamente la escribiera, poniendole nueuas vozes, ò trocandolas. Hase de explicar la Escritura con toda la fuerça del alma, y entendimiento que le dan los Santos Padres, con el sentido que en ella descubrieron, ò por insinuacion, ò cō claridad; no el que nuestro gusto nos conduce, dando margen al discurso para rastrear la distincion, y orden de las inteligentes criaturas del cielo. Esto aconseja el de Areopago. Entendidas, pues, de esta manera las sagradas planas, no puede llegar à pensar el ingenio mas viuo delgadezas, por sutiles que sean, que no se hallen en los Interpretes Sagrados con mas viueza, y alma. Y para el ingenio, que con bizarria, y desenfado quiere dar las belas al discurso para nauegar por rūbos nueuos, son mares de facundia, golfos de eloquencia.

Ad sacras scripturas intelligēdas, prout illas à Patribus accepimus contuendas, pro viribus pergamus, & quas illi nobis, vel per signa, vel per intelligentiæ secretioris arcana tradiderunt cœlestiū spirituum distinctionem, & ordines, in quantum possumus speculemus. Sanct. Dion. in Cel. Hier.

§. IX.

Num. XLIII. AY otros que cifran lo galante de su Oracion en necio deuaneo de tocar porfiadamente puntos de Teologia, tan de assiento, con terminos tã obscuros, y escabrosos, como lo son los Escolasticos; que los mas entendidos, aunque por dissimulo los alaben, ni los alcançan, ni entienden; y solo saca el ignorante vulgo, dudar confusamente lo que se le dize, sin sacar del Sermõ aprouechamiento alguno. Para las Escuelas, y Generales solo es bueno (que mas de vna alteracion ha tenido la Iglesia, por sacar à las plaça disputas Teologicas, que solo deben cõtrouertirse en su debido lugar) porque son los metafisicos terminos de calidad, que antepuestos, asseguran la verdad; y pospuestos, engendran horror. Es esta escabrosidad bien permitida, porque no entren el braço los insipiẽtes à querer alcançar lo que es ageno à su professsion.

Beban de la fuente clara del Escolastico, el profundissimo Agustino, estos cristales, los que sedientos de hidropicos, por hinchados en sus discursos, quieren agotar el mar de la Teologia en sus Sermones: *Tienen las materias controuertidas* (dize) *y aun no apuradas en las Escuelas, vna obscuridad, que no la rinde, aunque quiera hazerlas faciles, y claras quien las dize; y no es bien hecho, ni razon, que salgan à la luz de los pulpitos, pues no pueden registrarlas los oyentes, ni el pueblo; aũque mas viueza tenga en la vista: y si la ocasion lo pidiere, sea raras vezes, y sin mucha detencion.* Es ya ocasion de risa lo que oy sucede, que para crecer la festiuidad de vn Santo algunos Predicadores, desembueluen la Teologia toda, y cargan el juizio, y sesso, en que lo han de subir à coronar, y sentar en el Sacro Solio del Tribunal Triade, aunque les llame la impossibilidad à la puerta del discurso, y la repugnãcia Num. XLIV.

Sunt quædã, quæ suaui non intelliguntur, quantumvis clarissimè dicẽtis versetur eloquio, quæ in populi audientiam, vel raro si aliquid vrget, vel nunquam omnino mittenda sunt. Augus. de Doctr. Christ. lib. 4.

les dè golpes al entendimiento, haziẽdo empeño de los soberanos atributos para esto, aunque encuentren con lo inmenso, eterno, y solo de las Diuinas Personas.

Num. XLV. Y à la verdad, no perciben lo q̃ cansan à los entendidos, y à los ignorantes, y aun ofendẽ oyendo tã necias impertinencias. En los limites de las virtudes de los Santos ay suficiente margen para lebantar assumptos, y crecer hasta la Trinidad misma sus elogios; empero este es termino de donde no se debe passar, pues su rompimiento llega à ser hyperbole vano. Solo de vn Santo se puede estender la linea, dentro del termino fixo, que es el Diuino, y Soberano Padre de Iesu Christo San Ioseph; que como su dicha no tiene, ni tuuo igual en la tierra, no han de ceñirse sus alabanças à comunes pensamientos de los demàs; serà, pues, en tal caso, con la sonda en la mano. No se anegue el discurso por profundo, ò

se passe por alto de lebantado. Algun exemplar desto se hallarà en el Sermon que imprimi de este celeste Patriarcha el año 54.

§. X.

AY otros, q̃ con deseo de dar gusto, ò parecer humanistas, introducen Sentencias, Fabulas, y Versos de Gentiles, para prueba, ò comprueba de los discursos Christianos, sin prevenir, que en las Historias profanas, Fabulas, y Versos, va disfraçado el veneno; y entre lo verde de las hojas, lo suave de la fragrancia de las flores està escõdida la viuora enroscada. Ha de fiarse mas à las obscuras, y vanas sombras de vn Ethnico la verdad Euangelica, que à las luzes claras de Soles tantos de la Iglesia? Atienda el Catolico Orador como introduce fabulosos engaños, sueños mentirosos de Gentiles, cõ profanas sentencias; que sin el apoyo Num. XLVI.

de

de la verdad de los Santos no presuma, que si ajustan edifican, sino que destruyen, y relaxan. Muy del caso el Firmiano: *En esto* (dize) *son nociuos notoriamẽte los Filosofos Oradores, y Poetas profanos, quẽ captã el animo incauto del oyente con la dulce melodia de la Oración, aficionandolo à su dulçura; y entre la dulce miel de sù eloquencia sabrosa emboçan el veneno que los mata de la falsedad, vestida, y disfrazada.*

In hoc Philosophi, & Oratores, & Poetæ pernitiosi sunt, quod incautos animos facile irretire poterunt suauitate Sermonis, & carminum dulci modulatione currentiũ, mella sunt hæc venenum tegẽtia. Lactant. lib. 5. diu. instit.

Num. XLVII. Que saliera vencido el siempre vẽcedor Iosue en la batalla con los de Haì, es caso bien raro; y lo haze mas singular la ocasion de auer escondido Acham en el assalto de Iericò vna Regla. *Era lengua de oro* (dize el Griego malogrado) *y por serlo les vino la ruina, y vencimiento.* Es lengua de oro la Oracion eloquente, acrisolada cõ profanos Autores; y no ha de ocasionar mas que ruina, y vencimiento à los siẽpre vencedores Ministros del Euangelio (de los vicios en los Catolicos) puesto

to que del Verso, ò Fabula no sale edificado el oyente, sino destruido; no arrepentido, sino relaxado. *Es vistoso, y hermoso el maridage que haze la Fabula con el Verso; y tan apacible, que al mas sossegado, y reportado coraçon altera, è inquieta. No te dexes lleuar de la suauidad desta mezcla, nauegante en el mar de buenas letras, que son sirenas, que con su dulce canto, y cadencias sonoras te engañan, y has de çoçobrar, y echar à pique la Naue de la Iglesia* (dezia el Origenes.)

Si Poetam legeris modulatũ versibus, & per fulgido carmine Deos deasque texentem, lingua aurea est, ne delecteris eloquentiæ suauitate, si eã susceperis in tabernaculo tuo, si introduxeris in cor tuum, ea quæ ab illis offeruntur, pollues omnem Ecclesiam Domini. Orig. hom. in 7. Iosue.

Num. XLVIII

No se cierra la puerta con este golpe, y llabe, para que no se pueda abrir à la licion de los Filosofos, y Oradores Gentiles, especialmente al credito de Andalucia, lustre de Cordoua; gloria de España, Lucio Eneo Seneca, de cuyas obras tanto aprecio hizierõ todos los Doctores de la Iglesia: que aunque ha auido quien le aya impugnado estos años, es muy liuiana la nube, muy obscua, y vana la sombra que à tanto

Sol

Sol se opone, y se lebanta. Aqui ajusta el caso, ò cuento del q̃ para dar à entẽder su enemiga contra los rayos del Sol, tiraba piedras adonde rayauan sus luzes. Confiesso, que con lastima de la vanidad de su Autor le leì; en ocasion, que embaraços de mas empeño que su defensa no me la dexaron lograr: Saldrà à su tiempo. Lease à Seneca, y à los Oradores Gentiles; que à la verdad, haze mucha fuerza, en muchas ocasiones de persuasion, y reprehension, su autoridad, y sentir. Sea empero flor que deleite, no fruto, y pasto que alimente como la Escritura, no fiando la verdad à sus plumas, sino al buelo de las de los Santos.

Num. XLIX. Citaranse, y trairanse con artificio, y modestia. Es muy del caso el sentir de Lipsio en este. *Assi como en la guerra (dize) no solo se pelea con piezas soberuias de artilleria, mosquetes, y lanças, sino con menos leues inuenciones; assi en la batalla contra los vicios, no so-*

Vt in prælio non gladijs solum, & grauioribus tellis res geritur, sed etiam funditorum quædam opera, & le-

sòlo se ha de pelear con las fuertes armas de la Escritura, y de los Padres, que son armas mayores, sino con las ligeras, y blandas de los Filosofos; y sea tan templadamente, que no se toque en todos pũtos, ni à cada passo, sino vna, ò otra vez, entonces tendrà asseo, y gala.

leuis armaturæ est; sic in hac nostra cõtra vitia, & affectus malitia, nõ solum illo penetrante mucrone verbi, sed etiam Philosophorum ballis, & sagittis, &c. Iust. Lypsi.in ep.

§. XI.

ES muy fertil el campo de la Escritura Sagrada, hermoso, ameno, y florido. Hallarà la curiosidad de quien le cultiuare con artificio tiernas flores, y suaues. El que desgarrare su terreño, le harà brotar yeruas espinosas, y broncas, que ahoguen el grano. Hase de sulcar con la rexa del discurso, lleuando la mancera de la prudencia en la mano; no aurà entonces plãta, ni flor que no reuerdezca, y brote en èl. Es demàs la licion de los profanos, si se consagra el desvelo à leer ceñido en vn volumen breue, lo que en-

Num. L.

Quid enim tibi deest in lege Dei, vt ad illas gentium fabulas confugiās, ab omnibus igitur externis, & diabolicis libris vehementer contine. Clem. Rom. lib. 1. Const. Apost. cap. 7.

tantos està repartido. *Huye las liciones profanas lo posible* (dezia el Romano Clemente) *de Gentiles, que estan llenas de veneno, y son impuras: Que te falta en la ley de Dios, para que busques necias Fabulas cuidadoso?*

Num. LI.

Num historiā percurrere cupis, habes Reges: Si sophistica, & Poetica, habes Prophetas Iob, Prouerbiorum Authorem. Quid si cātinelas cupis? Habes Psalmos. Si rerū origines, nosse desideras Genesim; si leges, & praceptas, gloriosam Dei legē. Clem. Rom. lib. 1. Constit. Apost.

Si quieres varia historia, tienes al Genesis; y en èl el origen del mundo, y todas sus cosas: Si leyes, y preceptos, la ley gloriosa de Dios, en los Numeros, y Leuitico: Si peregrinaciones, el Exodo: Si batallas, y victorias, los Reyes: Si gouiernos, los Iuezes: Si altissima Poesia, Iob, los Prouerbios, y los Profetas, que cōpuso el mismo Dios, no Artifice inculto alguno: Si Canciones, y Cantinelas te lleuan el gusto, los Psalmos; si te aficiona la elegancia, tienes las Cartas de San Pablo; si metaforas, y eloquencia, las que escribiò à los Hebreos; si reuelaciones, el Apocalipsi. Tienen los Gentiles la diferencia de flores, y plantas, que vn tomo

tan

tan pequeño como la Escritura, para adorno, y hermosura de vna Oracion? Para que es buscar el agua de los profanos arroyos, que mas bañan, y fertilizan deshonestos pensiles, y flores de lasciuo, y necio amor, que vistosos jardines de la modestia, y verdad? Para que se han de enturbiar los claros cristales de la Escritura con sus aguas?

Ay otros, que toda la gala del Sermon la cifran en dezir gracias entretenidas; con q̃ con licencia vana, de necia presumpciõ nacida, despiertã la risa del pueblo, estudiãdo para esto mas donaires para entretener, q̃ discursos para emẽdar. Estos no son Oradores Catolicos, sino Comicos Gẽtiles, y Farsantes Christianos *Al decidor lisongero, entretenido adulador, llamele el mũdo como quisiere, no le llame Doctor Eclesiastico* (dezia el Maximo) *que este reprehende el vicio, no le lisongea; no combida à risa, sino que mueue à llanto. Suba al Teatro, no al Pulpito, que pa-* Num. LII.

Ille est Doctor Ecclesiasticus, qui lachrymas non risum mouet, qui corripit peccatores, qui nullum beatũ, nullum dicit esse felicem. Hier. lib. 2. in Isai.

para entremes, y donaire no son las Tablas de la Oracion Euangelica.

Num. LIII. *Tortola de los Cantares, que con lo dulce de su voz junta lo tierno, y amoroso de su llanto, ha de ser el Orador* (dezia el dulce Abad de Claraual) *que con voz triste, y lastimada nos enseñe à gemir, y llorar en la seca rama de vna contricion, huyendo las verdes hojas de la esperança, que nos diuierten, y cautiuan para la emienda.* Mas ay dolor! que està tan desabrido, y maltratado el gusto de los Auditorios, que desprecian al que debian seguir, y siguen al que debian despreciar; paladar tan achacoso, que de las lagrimas que auiã de sanarle huye, la risa, que ha de enfermarle, apetece. No es esta ocasiõ bastante para dexarse lleuar deste corriẽte el cuerdo, sino del sentimiento del penitente Doctor. *El aplauso mayor, el mayor blason q̃ califique al Predicador, es hazer verter lagrimas al pueblo, no reir, que esta es ignominia, aquella es alabança.*

Bernard. Serm. 62. in Cant.

Docente te in Ecclesia nõ clamor populi, sed gemitus suscitetur, lachrymæ auditorum laudes tuæ sint. Hier. ad Nepot.

Sal-

Saluiano se quexaua, de que en el honor, y asistēcia se tratassen los Teatros como Templos; y en el desprecio, y desestimacion, los Templos como Teatros. Si oy viera esta desigualdad aplaudida, que dixera Varon tan grande? Que sintiera? Por las entrañas de Dios, que pese el Catolico Predicador la alteça suprema de su oficio; y por lo que à este Señor se debe, la de su persona, y porte. Atienda à que sube por las gradas del pulpito à ser Maestro grande, cuya doctrina ha de ser alimento, y pasto para los paruulos hijos de la Iglesia; no les dè veneno letal en el donaire, que no consiente puesto tā superior la gracia entrenida, y licēciosa; las lagrimas, arrepentimiento, y emienda si de los Christianos. *No me es apacible la voz* (dezia el Bernardo dulcemente) *del que con ella el lisongero aplauso solicita; me es deleitosa, y suaue, de quien el dormido llanto me despierta.* Num. LIV.

Doctoris libenter audio vocem, qui non sibi plausum, sed mihi planctum mouet. Bern. Serm. 59. in Cant.

§. XII.

Num. LV. AY otros, que todo ſu eſtudio lo emplean en ſolicitar credito de eloquentes, y loquaces; para lo qual ſe valen de algunas poeſias, adonde hallan pintado, y retratado al Sol, al cielo, al campo, à las flores, ò à los animales; y con vna, y otra pintura, ſacada en proſa al pie de la letra del Verſo Lirico, relatanlo con buena entonacion de voz, y geſto; y quedan en el necio aplauſo del ignorante vulgo acreditados, no ſacando mas fruto del Sermon, q̃ las corbas puntas del Toro, la melena riza del Leõ, la rubia madexa del Sol, los paraſiſmos del Orizonte, las harpadas lenguas de los Silguerillos, las guijas de los murmuradores arroyuelos, y otros ſemejantes delyrios. De eſtos ſe paga la plebe ciega; tanto puede la rudeza de los vnos, como la ignorante vanidad de los otros.

Num. LVI. Sea la experiencia deſte diſcurſo vn

Pre-

Predicador, que en Auditorio no mediano, concurso si bien grande, y grave, pintando la rosa con terminos que presumia de heroico lenguage, concluyò diziendo: *Porque los verdes encages de sus puntas son las puntas verdes de sus encages.* Desatino tamaño (y tanto mayor, quãto en la presumpcion de su dueño concepto, y sentencia) fue, como otros muchos deste tenor, del vulgo admitido, y celebrado; impropriedad vana afectar transmutacion, y cadencia en las vozes, q̃ presumia elegancia, siendo tan enorme desacierto. No se condenan con esto las pinturas; la demasia, afectacion, è impropriedad se censura, y se condena en las vozes, que ò son violentas, ò son agenas à las metaforas.

Sea otra la de vn Sermon que se imprimiò estos dias, que queriẽdo su Autor pintar la castidad, y pureza del Sãto à quien dirigia el Elogio, describiò; *Que no auia tenido tildes de carne.* Bien cla- Num. LVII.

clara, y manifiesta està aqui la afectacion, è impropriedad, porque no tienẽ los tildes de donde poder asirlos; para que vengan à ajustar la pureza, que à los lasciuos ardores se opone; como ni para describir las obscuras sombras de la noche dezir, que vestia *loba de luto*; que este genero de trage no es del que suele vsar la noche, ni puede venirle, aunque lo midan la *metafora, cãtacresis, metonimia, sinedoque, antonomasia, onomatopeya, metalepsis, antyfrasis*, que son los tropos que dirigen las palabras à la eloquencia perfecta; ni la *alegoria, ironia, hyperbole, perifrasis*, que lo son de las dicciones. Ociosa distraccion en vn Orador, afectar terminos, y vozes, que la Retorica menos sana no permite; y tan estrañas, y singulares, que ni cõ violencia se acercan al intento.

Num. LVIII. Siguen estos tales la vna de dos veredas que aduierte Luciano (y distingue como la Tabla de Cebes) para llegar

gar à la cumbre gloriosa de la eloquẽcia, y aplauso. Dos sendas (dize) veràs: La vna, espinosa, agria, y aspera: La otra, florida, apacible, y agradable. Por esta vereda, que es grata, facil, y breue, se llega à alcançar con el vulgo admirable opinion. Estos son los preceptos desta senda: *Quince, ò veinte palabras selectas, que con mas exercició huuiere repetido; algunos adornos que hagan bulto, aunque no aprouechen, y vsarlos en toda Oracion; recoger luego otros vocablos peregrinos, insolitos, y no vsados, para arrojarlos cõtra los oyentes.* Con esto se consigue facilmente la admiracion del vulgo, que juzgarà la erudicion ser de admirable, y superior esfera. *A vezes fingiràs* (prosigue) *à tu arbitrio dicciones monstruosas. Al elegir argumento no emplees cuidado alguno, sino di lo que se te viniere à la boca, sin atender à lo que es primero, ò segundo.* Si aprendes estas cosas, en que no ay ninguna pesada, me atre

vo à aſſegurarte, que ſin mas fatigā ſeràs, cō breuedad, inſigne, y celebrado entre la popular muchedumbre.

Num. LIX. Eſte necio, y vagante eſtilo, con eſtos preceptos, tan imitados de tantos, le podemos imaginar como vna eſpaciosa, y ancha ſecta, introducida contra la Fè de la Oratoria, y ſus eſtrechas leyes; porque como ſe conſigue la intencion con ella, ha ſido abraçada de muchos (que las heregias deſte linage mas facilmente inficionan.) Y en que no ſe han de ceñir à palabras, y vozes de perfecta Oracion Retorica; bien ſi deſcuida el eſpiritu con conciencia libre, y deſatada para vagar ſueltamente, emplea ſu arbitrio en lo material de las vozes, derramadas à todos exceſſos. Que mucho, que dogmas tan relaxados hallen quien los ſiga, y los abrigue? Y que rinda à nueſtra flaqueza vna valentia tan ſin limite? Laſtima ſe deben tener à ſi, pues por eſta liviandad, q̃ los tira, y arraſtra por don-

de

de quiere, vienen à ser sieruos, y esclauos de la locucion, debiendo ser dueños, y señores, para seruirse cõ grauedad, y magisterio della. Indigno, y duro yugo! Misera, y tirana esclauitud! Donde no se alcãça, ni se mueue mas interès, que el desprecio ridiculo de quãtos bien sientẽ, y el aborrecimiento de los de buen sesso, y juizio.

Num. LX.

De las columnas que siruen al edificio de la Retorica; las quatro, q̃ son, *inuencion, disposicion, memoria, y pronunciacion*, le son aliño, y adorno; la quinta, que es la *locucion*, la sustenta, y assegura: esta es *vna genuina acomodacion de vozes, y sentencias, para dar à entender lo que la inuencion descubre*; las del tenor de las referidas no descubren la inuencion Retorica, sino la de sus dueños. Quieren dezir bien cõ elegancia, y adorno sin sentencias, y es locura; ò quieren hablar sentenciosamente, sin orden, ni metodo, y es paruulidad. Sean las vozes claras, y reci-

Elocutio est idoneorum verborum, ac sentẽtiarum, ad inuentionẽ accommodatio. Corniph. in sua Rethor.

Sine sentẽtijs dicere composite, & apte insania est; sententiosæ autem sine verborum ordine, & modo infantia. Cic. de præc. Orat.

 bi-

bidas en el cōmūn aplauſo; y el lenguage con ſonora, y numeroſa colocacion ordenado. Sigan à Eurypides, ſu primer inuentor; que ſi bien tiene dificultad, no ſe llega à gozar de la cūbre, ſin experimentar la aſpereza de la montaña. No ſe ha de hazer empeño de palabras, y terminos, que por ſi no dizen nada, y colocados menos. De que vozes vſaria, para hazer vna enfatica Epyfonema; el que eſcribiò, que Santo Tomas era *el ceño de la faz del Sol*? Que diria eſte tal, repreſentando vn Hipotypoſis?

§. XIII.

Num. LXI. NO ſe me ofrece medio para diſcurrir el fin à que encaminan ſu Oracion los que hazen gala eſtos deſaciertos de ſu diſcurſo, ſino es faltar à lo mas eſſencial de ſu inſtituto, que es emendar, y corregir los yerros. Porque como diſpondrà los animos de ſu

Au-

Auditorio, el que dirige ſus vozes à q̃ nadie las entienda? Pues por darles eſplendor, y cultura, las fabrica tan eſtrã geras, que el lenguage mas eſtraño las deſconoce. Como cobraràn horror de los vicios? Como ſe han de aficionar à las virtudes? Luzes debaxo del celemin de ſus antojos, como han de engendrar claridad, dexandoſe lleuar de tan obſcuras ſombras? Sentimiento es eſte, y dolor de vno de los Varones mas iluſtres de Eſpaña, el Reuerendiſſimo Padre Maeſtro Fr. Pedro Yañez, Predicador de ſu Mageſtad, hechiço de la Corte, credito iluſtre de mi Religion grande; que laſtimado del malogro de la mies ſagrada, auiendo tã numeroſo concurſo de Obreros que la cultiuan, en el Sermon que al Sacro Tribunal de la Inquiſiciõ predicò, que comunmẽte llaman de la Anathema, con la grauedad, delgadeza, y gracia ſuya, y de nadie imitada, dixo:

Que dudais Fieles, que la mortan- Num. LXII.

dad

dad de vueſtras almas nace de la frialdad de nueſtras palabras? Luzes ſomos los Predicadores, mas al Sol que viuifica las plantas, tan natural le es el lucir, como el influir; el alũbrar, como el abraſar. O que de Predicadores! Que de Luzes! Que de Soles! Como las almas tan inuernizas? Lucimos, alumbramos; mas ſin duda, ni abraſamos, ni aun calentamos: que aunque es verdad que es Dios quien ha de influir el fuego, auemos de diſponer noſotros el coraçon humano. Si Dios eſcribiò las Tablas, obra fue de Moyſes el pulirlas. Es el Predicador vn Moyſes; ſon vueſtros coraçones las Tablas; à nueſtra cuenta eſtà el pulirlas.

Num. LXIII. Que pulimento puede dar à las Tablas de la eloquẽcia Caſtellana el que las haze mas aſperas, y mas duras? Imitan à Moyſes, no en pulirlas, en quebrar ſi las de la ley de la Oratoria, que tã cuidadoſamente ſe han eſcrito; coſtoſo afan de Varones tan iluſtres, que las

las inuentaron, y hallaron, buſcando la conſonancia, y armonia de las vozes, que reſulta de la acertada colocacion de los pies, y ſilabas del periodo, ſiendo Iſocrates vno de los que primero prefirieron al reſto de las partes de la elocucion el ſonoro numero de las clauſulas. El Orador prudente cuenta à vezes las letras, las peſa, las mide, y las compone, para que no ſolo digan con claridad, ſino con inuencion, y con dulçura.

Vozes deſuſadas, y duras, como han de ablandar, y mouer los animos de los oyëtes? *Todo el deſvelo del Orador* (dezia Quintiliano) *ha de dirigir à mouer los afectos, que la mocion es el alma de la Oracion; ſin eſta, todo el reſto del cuerpo quedara deſnudo, enfermo, ingrato, macilento, y deſapacible.* Qual ſerà el terreño mejor, el de vn jardin bien diſpueſto, adonde ſe diſtribuyen con arte las flores, y las plantas, y dexan abierta ſenda por donde todo ſe re- Num. LXIV.

In affectibus cõmouendis animus ſit, huc incumbat Orator, hoc opus eius, hic labor, ſine quo cætera nuda, ieiuna, infirma, & ingrata ſunt. Quintil. lib. 7. de Inſt. Rethor.

regiſtre, y ſe goze, ò vn voſcage ruſtico marañado, donde no ſe diſtinguen los arboles, ni dexan entrada, y paſſo à ſus aſperezas? *No ay coſa tan facil* (dezia el Nazianzeno) *como engañar al vulgo, y à los oyentes idiotas con la vana rebolucion de la lengua; porque eſta gente, de aquello que menos entiende haze mas eſtimacion.*

Nihil tam facile, quam vilem plebeculam, & indoctã concionem linguæ volubilitate decipere, quæ quidquid non intelligit plebẽ miratur. Hieron. ad Nepot.

Num. LXV. Es aſſentado, que algunos, en fee de ſu ignorancia, rendidos veneran, y alaban lo que mas les eſpanta, y menos entienden, aunque los moleſte, y amargue. *Todos los indoctos idiotas, heridas las orejas con lo peregrino de eſſe vocablo, quedaron atonitos; empero los doctos ſe rierõ, aſsi de ti, como de los que te alabauã* (dezia Licino à Lexifanes.) *La plebe miſerable en efecto ſe dexa vẽcer de palabras que la atemorizan, y eſtos la rinden con eſpantarla; porq̃ faltandoles valiẽte esfuerço para aclamar victoria entre los que ſaben, quieren alcançarlo del vulgo cõ vozes tremẽdas.*

Cuius vocabuli peregrinitate omnes idiotæ, atque indocti percuſis auribus obſtupuerant, docti verò amborũ cauſa tu inimicum, & eorũ qui te laudabant riderunt. Liuian. Dialog. Lexiph.

Te-

Temiendo el exercito de Antioco, Num. LXVI.
por sus flacas fuerzas, su ruina, acordò, por consejo de Teodotas su Capitan, preuenir cantidad numerosa de Elefantes, para en el mayor peligro de la batalla oponerlos de repente contra los Galatas sus enemigos, que no conocian bestias tales. Sucediò, que assombrados del nueuo espectaculo, se dexaron vencer, y cautiuar. Clamava triunfante el exercito, y preuenia Corona para su Principe, vencedor, y victorioso, mas èl no la quiso; antes en vez de festejar la victoria, la llorava, y dezia: Verguença es Soldados, que debamos este vencimiento à los Elefantes, y no à la valentia, y esfuerço de nuestro exercito. Las victorias de algunos Oradores assi debē ser lloradas, quando solo con vozes horrendas, y palabras bastas como Elefantes, vencen al vulgo misero, y espantadizo, y le cautiuan, y rinden. Injusta Corona! Lamentable victoria! Seguida

contra ignorantes, no alcançada con valor militar, ni debida à las fuerças del guerrero, sino al terror de las bestias: *Yo te amonesto Lexifanes* (le dezia Lucino) *si deseas alcançar de eloquente verdadera alabança, que huyas estos malos excessos, y seas su aduersario cruel.*

Te moneo si cupis veram in dicendo laudẽ consequi omnia huiuscemodi fuge, & accusare, Lucin. in Dialog.

Num. LXVII. Prouocan estas burlas los que emplean todo el caudal en palabras del jaez de las referidas, debiendo poner el mayor empleo, y aliento en los discursos: *Porque que fuerça pueden retener las palabras, aun siendo excelentes, si no las ay en las cosas que ellas declaran* (dize Ciceron.) Y prosigue: *No ay vanidad mas furiosa que el sonido vacio de palabras, aunque sean las mejores, y mas bien adornadas, si no contienen sentencia, ni ciencia.* Vn capitulo emplea Aulo Gelio, abominando esta vanidad, siendo della su atrocissimo perseguidor Marco Catõ. El que possee buen assumpto, y sentencias, se emplea

Sine re, nulla vis verbi est. Tul. in Orat.

Quid enim est tam furiosum, quã verborum, vel optimorum, atque ornatissimorum sonitus inanis, nulla subiecta sententia, nec scientia. Id. Ibid.

Marcus Cato, attrocissimus huiuscemodi vitij insectator, Aul. Gel. lib. 1. cap. 15.

plea bie en las palabras; y como aquello alcance, esto no se le niega.

El principio, y fuente del escribir, y orar (dezia Horacio) es el saber. Sabidas, y preuenidas las cosas despues, no haze resistencia al dezirlas, y exponerlas el estilo de las palabras. Sea, pues, mi persuasion el que se hable con ingenioso desvelo altamente, sin corrupcion de la lengua, ni estorbo de la inteligencia. Guiar el estilo con tal vigor, y templança, que ni le derrotemos en perdidos pielagos, ni demos con él en vagios cerca de tierra. Que lo peregrino, y estraño no se estrañe por peregrino. Que se distribuyan las vozes con tal industria, que halle el brio de la lengua facil expedicion, y descanso al pronunciar la Oracion; y que de ella resulte tan artificiosa armonia, que deleite el oido con regalo, el animo con enseñança, y no quede la culpa sin reprehension.

Num. LXVIII

Scribendi rectè, sapere est, & principium, & fons, verbaque prouisam rẽ, non inuita sequetur. Horat.

Num. LXIX. AY otros, que ò por vengança, ò por desprecio hazen campo de batalla la paz, y sossiego de los pulpitos, guiando à herir, ò la erudicion de otros Predicadores, ò el encuentro de doctrinas, ò passiones particulares propias con embidia, enge, dradora de mordazes satiras. Este achaque escribiò el captiuo Profeta, quando del brõce duro viò que salian centellas que abrasauan: *Vozes del Predicador, centellas viuas, abrasadoras del credito ageno del aplauso estraño, son estas* (dize el Doctor Pontifice.) Es agena del puesto esta embidiosa discordia, que del coraçon passa al rostro; y los ademanes con que se propala la descubrẽ, y manifiestan. Dezia la Sunamitis de su Esposo, que tenia la voz suaue, y la cara agradable, y lisongera: *No agrada la voz,* (dize el dulce Bernardo) *si no le sigue el rostro en el agrado; y suele las-*

Ezech. 17. *Et scintillæ, quasi aspectus æris candentis.*

S. Greg. hom. 3.

Quia non placet vox, si displiceat facies. Bern. Ser. 62. in Cant.

lastimar el desden de este mas, porque à vezes habla mas que muchas vozes.

Esta negra embidia, y emulacion, que tantos lucimientos pretende obscurecer, siempre he hallado que es hija de la ignorancia inutil; y en algunas ocasiones me ha seruido este discurso de consuelo (que si bien mis prẽdas no se leuantan de vna humilde cortedad, he merecido este honor, de que las reconozcã los q̃ las embidian.) Es agena, pues, esta emulacion embidiosa del varon Euangelico, como aduirtiò la Griega Eloquẽcia: *A los que no puede igualar* (dize) *por ilustres, claros, y grandes, pretẽde apocar con su murmuracion, para medirse con ellos; con que les para assechanças con publica calumnia, lo que aun no merecia censura secreta, solo con fin de desdorarles, y desacreditarles.* Num. LXX.

Cum non possit claros illustresque illos dicendo æquare non recusabit alias illis insidias parare, inuidère iniustè detrahere, multaque alia id genus, præter decorem committere. Chris. lib. 5. de Sacerdot.

Alabar puede el ignorante no reprehender el que no fuere docto. Que diremos, quãdo vemos que reprehen- Num. LXXI.

de el que no ha començado à aprender. Algunos ay tan ignorantes, que apenas se han rozado con el pulpito, quando en su estimaciõ todos los cursados, y entendidos son parvulos, que no han passado de la leche al manjar; à estos perdonarlos, porque no son capaces de emienda, sino de lastima.

Num. LXXII. Quan diferente juizio sea el de los entendidos, y doctos, lo dixo Hermolao Barbaro: *Los claros, y bien nacidos ingenios tienẽ por felicidad suma no enseñar jamas, sino desear aprender, abraçando el silencio, y aborreciendo su proprio juizio, vasas en que se fundan los preceptos Pytagoricos, y Academicos.* Que pretende el que censura la Oraciõ eloquẽte, la doctrina sana? Ceguedad, para no emendar lo que en la suya le falta, quedandose siempre en los limites humildes de comun, y ordinario, merecido castigo à su arrogãte sobervia. Y lo peor es, que estos tales, para vencer este atreuimiento, aguardan à las

Faciunt hoc alba, & vt Graeci dicunt benenata ingenia, quorũ summa, & certa proprietas est, numquã docere; doceri semper velle iudicium odisse amare silentium, quibus duobus tota Pythagoricorum, & Academicorum continetur praeceptio. Hermol. 7. Raro.

las celebres festiuidades, que con molestas intercessiones pretendierõ, para zaherir mas à su sabor; pues donde huuiere mas à quiẽ hazer notoria su passion ruda, les queda mas sabroso el braço del acierto del tiro.

Sea, empero, al entendido consejo disimular con el silencio; que darse por sentido, es lograr el mordaz atreuimiento del que tiene puesta su mira en el sentimiento del que ofendiò, como escribe el Seneca. *Pierde el fruto de su maldad el ofensor (dize) quãto falta sentimiento al ofendido.* Y prosigue: *Indigno es del varon prudente hazer caso de murmuradores. Hanse de recibir con igualdad de animo, y despreciar sus desprecios.* Sufra pues el Orador entendido atreuimientos de los que se le oponen; defiendase con callar, pues ni su credito recibe logros, ni su opinion medras con repuntarse. Aqui ajusta el consejo de Lipsio cõtra el Dialogista. *Assi como el Escollo (dize) herido de las aguas,*

Num. LXXIII

Senec. in Thyest.

Equo animo audienda esse imperitorum conuitia, & ad honesta vadenti contemnẽdum esse istum cõtemptum. Senec. lib. de Ira.

Vt scopulus assilientes vndas, sine mo-

motu vllo suo frangit, sic nos cõuitiatores istos, sine acerbitate vlla, aut ira. Lypf. adu. Dialog.

aguas, vence sufriendo las repetidas olas que le injurian, quebrando, sin movimiento alguno su hinchada soberuia, desvaneciendo su arrojo, y ossadia con sufrimiento; assi debemos, sin ira, y sin enojo, sufrir, venciendo los golpes del descompuesto cabiloso, y mordaz; que no es poca vengança negarle à vn embidioso campo en que pueda lograr sus inquietudes.

Num. LXXIV Sea la vltima persuasion, para que tenga logro este papel (que cuerdo amor à nuestro Idioma lo ha dictado) que los que le fauorecieren, si por vẽtura alguno huuiere incurrido en las notas que se censuran, salga de la carcel del engaño à la plaça de la verdad, que ha guiado mi pluma al buelo de estos discursos; y sea la emienda suya la paga de mi desvelo, que lo he puesto en que no se adore como grave, y grande lo que se ha introducido por antojo, y vicio, como dexò escrito el malogrado Africano. Solicitando

do el esmero posible en la censura, correccion, y enseñança, si no saliere tã limado como el argumẽto lo ha pedido, no serà culpa de mi buẽ zelo, seralo de mi cortedad. Suplirà con su ingenio el entẽdido lo q̃ faltare aqui de pulimẽto; aduirtiendo, q̃ vna pieça de armas, ò vn cañon de arcabuz no alcançan lo terso, y espejado en las primeras fraguas, y gruessos martillos, sino con diuersas limas, y bruñidores, que esmeran su fabrica, y ofrecen à nuestros ojos esplendor, y cultura.

Passe à aplicacion toda la doctrina, y sea ley al Orador Christiano la obseruãcia de tãtas como en estos discursos de Varones tã señalados he puesto para la fabrica de su Sermõ, huyẽdo lo posible la licion de los Romancistas q̃ han profanado la pureza de nuestro Castellano lenguage con impropriedades, è introducciones nueuas, agenas del estilo de los Sãtos Padres. A estos se han de venerar, leer, estudiar, y imitar, y à los Sagrados Num. LXXV.

dos Interpretes de la Eſcritura. Y ſi mi eleccion pudiera ſer conſejo de los modernos, ſolos los Hortenſios ſe han de leer, y eſtudiar à los demàs, eſtimarlos, y venerarlos, por el inmenſo afan que hã tenido ſus dueños; que como dixo vn bien entendido, abultan, no crecẽ el edificio de la Igleſia. Quien buſca el agua ſediento en vn miſero, y pobre arroyo, que apenas humedece ſus arenas, pudiẽdo bever en las fuentes abundantes, y claras los criſtales puros?

§. XV.

Num. LXXVI EN la fabrica del Sermon echarà los cordeles al cimiento, como los pidiere la fieſta, y las circunſtancias. Eſtas ſe hã de tocar como tales, ſin malograr por ellas el principal aſſumpto. En todos ha de auer enſeñança, en ninguno ha de faltar doctrina. No han de ſer violentas las pruebas, ni impropias, ſino ajuſtadas, y del caſo. Han de diſponerſe

con

con cuerda proporcion;de manera, que los primeros, y vltimos tercios del Sermon, lleuẽ las mejoras de lo discurrido, y obrado;porque aficionen, y capten la gratitud del oyente al principio, para q̃ se disponga à sufrir la persuasion, y reprehension al fin. En lo demàs seguirà lo que su cuerda inclinacion le dictare.

N. LXXVII.

Y para que consiga debido logro à su desvelo, serà su postura en el pulpito imperiosa, modesta, y graue. La Salutaciõ breue, deleitosa, y aliñada, q̃ en ella, ò se desabre el Auditorio, ò se aficiona. Las acciones han de medirse cõ la grauedad del puesto. Han de seguir las vozes las acciones, si la viueza violenta del natural no diere lugar à estas medidas; templarse lo possible en no hazer excessos; assi de manos, como de cuerpo; q̃ esso, ni la comica representacion lo permite. El silencio del Auditorio no se ha de rõper con vozes que sean gritos, sino con entono de voz que se oiga, no que descalabre los oidos. En pesando la capacidad

dad del Templo, y pulpito, soltarà la que pareciere competente, para que le oigan todo lo que dixere todos.

N. LXXVIII. El semblante del rostro siempre agradable, y sereno; no ha de inclinarse à vna parte sola, q̄ alli se và toda la voz, y queda el resto del Auditorio con los ecos. La persuasiua apacible, la correccion blanda, la reprehension graue; esta ha de ser à imitacion del rayo, que aunque hiere, auisa con el trueno. Cotejando con los Auditorios la enseñança, para todos, puede discurrir con agudeza. Que lo sutil, y lo delgado no cabe en terminos de censura; si no llega, por serlo, à quebrar; y esso no serà delgadeza, sino confussion, como escribiò Isaias contra los fabricadores en lino, que peinaban, y texian tan sutiles las hebras, que antes de aprissionarlas al telar, quebravan. No ay sutileza que no sea dificil al juizio del Seneca. Vencerase la dificultad, dandole claridad, y luz para que la vean, y entiendan los oyentes.

Pectentes, & texētes subtilia. Isai. cap. 19.

Nulla est, sine difficultate subtilitas. Senec. ep. 108.

Pe-

Pesar el Auditorio, para no echar perlas à los que comen bellotas, ni ofrecer estas à los que se alimentan cō mannà, esto se assegura en la balança de la discrecion. Serà la agudeza si flor, con fruto que sea de prouecho; no sea como la arista, que su punta es la mas aguda, empero la mas vana. Y de dos estremos, tosco, ò sutil, este se elija; que la palabra de Dios es espada, y ha de tener sutiles, y delgados los filos, no embotados, puesto que con ellos ha de cortar, y herir. Lo tosco, dificultosamente se pule; lo sutil, facilmente se modera; con que siempre serà mejor lo delgado, puesto que de mejor casta es la vid que arroja sobrados los vastagos (aunque se sugeten à la segur de la poda) que la que esteril arroja muy pocos, y essos desmedrados, como escribiò Tulio. Ha de ceñirse à los lugares, sin rebolcarse en ellos; que la vejez de los ingenios oy no sufrē bromas. Demosthenes, y Tulio, si renacieran à orar, auian de cansar, si llenassen vna horas con

Num. LXXIX

Cic. de opt. Orat.

con que no ha de passar de tres quartos de hora la Oracion mas grande.

Num. LXXX. Conseguiràse esto hablando laconico, que es, cõ pocas vozes dezir mucho; lenguage de los Lacedemonios, q̃ ninguno imitò mas felizmente que Seneca. Esto enseña el Diuino Espiritu, haziendo panal de miel los labios del Orador, que el Doctor Angel cometa en lo breve, y conciso, que assi serà dulce, y sabroso. *La enseñança prouechosa, no consiste en dezir mucho, sino en hablar bien, y con eficacia.* Las palabras tanto tienen de perfectas, quãto de breues. Lo mejor de todas las Artes es, dezir en poco mucho. La concissiõ clara es la mejor hermosura de la eloquẽcia. Assi lo siẽte Seneca, Demetrio, y Horacio. No es cõsejo, sino mãdato del Concilio General de Trento, que sea el Predicador breue, y facil. De los dos estremos, largo, ò breve, este se ha de buscar; porque si fuere bueno, serà mas prouechoso; si malo, serà menos pesado. No suelen ser muchos

Fauus distilans labia tua. Cant. 3.

Labium quidem breue quid est, & sic labia Doctoris sunt fauus distilãs, quoniam breuibus, & paucis verbis, multa, & magna insinuat. S. Thom. sup. ep. Paul. lib. 3.

chos largos, por lo mucho que dizen en los discursos; lo son por lo mucho que sobra de lo que piden.

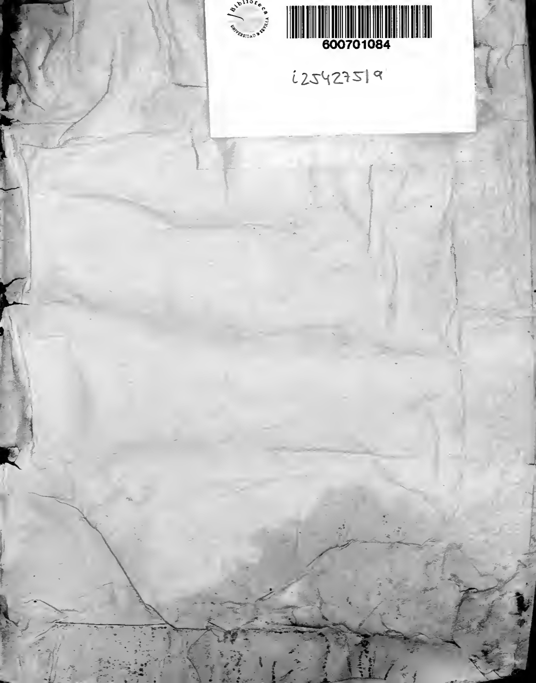
Mas celebre se hizo el otro Matematico, que fabricò vn nauio de alto borde, con proa, y popa, jarcias, belas, y costados, que lo cubria las alas de vna mosca, que el que fundiò el cauallo de Heraclea, y la Estatua de Menon; y el Romano, que esculpiò en tanto espacio como vna crecida lenteja todo el Caluario, cō Iesu Christo en la Cruz, los Ladrones, las Marias, los Soldados; dando à la vista, en espacio tan breue, y menudo, mas de quarenta figuras: Anillo es que tiene oy el Ilustrisimo señor Obispo de Osma Don Iuan de Palafox, Varō en santidad, y todas letras de singularisimas prendas dotado. Assi, aquella celebridad, y aplauso mas gloriosamente se consigue hablando conciso, y sentencioso, que amontonando periodos, y proposiciones. No es parte de la Oratoria predicar largo, sino cōtra la Oratoria, y los oyentes. Num. LXXXI Bobestau Theatro del mundo.

Y si

N. LXXXII. Y si despues de auer nauegado por tantos, y tan peligrosos rumbos llegare à la seguridad del puerto, que es la gloria, y fin del Sermon, no se hunda como piedra (quando busca su centro en el estraño elemento de las aguas) en el pulpito, que esso es solo bueno para passo de tramoya. Esperarà à echar la forma de absolucion (estilo, y ceremonia, debida, y vsada de los mayores, y mas cursados Predicadores) para que si huuiere hecho algun fruto con su predicacion, lo sazone con ella; y viua para ser gloria de la Gerusalen Militante, alegria de Israel su Estado, y honorificencia de su pueblo.

★

FIN.


Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600701084
i25427519

